

FUEGO

Fascículo Número 6 - Ushuaia, Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur
República Argentina

de encuentro y divulgación

BIOGRAFÍAS DE FUEGO

Seriot, alias Capelo, el guerrillero selknam

Escriben:

- Bernardo Veksler
- Miguel Pantoja
- Lucas Potenze
- Mingo Gutiérrez
- Francisco Romero



HISTORIETAS DE ACÁ

SERIOT, El superhéroe cartoneo
adaptación y dibujos de **Cany**
sobre el libro de Bernardo Veksler

LES RACES HUMAINES



Además: Los zoológicos humanos del mundo civilizado

Colección
Pueblos Originarios

Instrumentos y juegos
de los selknam



Efectos del arribo de los hombres blancos sobre los selknam y sus prácticas sociales

Los selknam fueron un pueblo que permaneció por siglos aislado y en una etapa que bien podríamos definir como paleolítica, pues no conocían la agricultura ni la alfarería ni la metalurgia para la elaboración de sus utensilios. Tampoco dejaron evidencias de actividades artísticas de carácter estable como pinturas, petroglifos o tallas escultóricas o totémicas.

La vida nómada parece haber sido determinante en todas sus prácticas y, tanto sus moradas como sus producciones estéticas y espirituales fueron también transitorias y efímeras. Chozas improvisadas, carpas y tiendas móviles y pinturas corporales –ornamentales, rituales o ceremoniales– son la prueba de que sus prioridades estuvieron en directa relación con sus permanentes desplazamientos detrás de los guanacos. Un único elemento era concebido como permanente e intransferible a lo largo de la vida de un selknam: el arco.

Si bien desde el paso de Magallanes por el estrecho en 1520 existió entre los nativos la conciencia de que habían otros mundos y otras tecnologías, no fue hasta mediados del siglo XIX que se manifestaron los resultados de aquella confluencia de culturas.

Con el establecimiento de las misiones evangelizadoras primero, y las estancias y la administración del Estado argentino después, los vidrios, los metales, las tablas, las sogas y las telas pasaron a ser bienes relativamente accesibles, ya fuera mediante el intercambio –por pieles o por labores de baqueanos o peones de estancia– o también tomándolos directamente, dado que ni la noción de propiedad privada ni el temor al castigo divino existían entre los fueguinos.

Este momento, que debió haber sido el inicio de un reconocimiento mutuo y un ensamblaje virtuoso de culturas, duró muy poco. Los extensos cercos limitaron el desplazamiento de los guanacos, llegaron las ovejas y los caballos, y también los cazadores de indios profesionales. Se incorporaron, eso sí, nuevos vocablos a la lengua nativa: Remington, Winchester, Colt y Máuser.

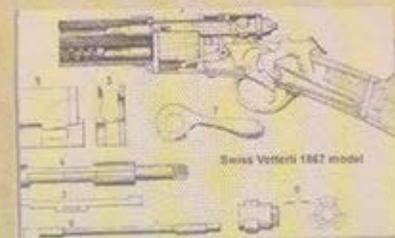
De una historia de 10.000 años, los últimos 40 pasaron en cámara rápida, como si abruptamente surgiera el fin de una película de *cowboys*, de esas en las que los que siempre mueren son los indios.

En esta entrega de Fuego abordamos algunas prácticas y costumbres de los selknam de ese período. La observación de sus juegos y de algunos instrumentos de uso diario no permiten avizorar como se relacionaban e interactuaban –tanto en la intimidad de sus hogares como en su comunidad, con sus vecinos y con los invasores– y de qué manera los embates civilizatorios iniciados a mediados fueron modificando su percepción del mundo y sus comportamientos.

Inauguramos también la sección *Biografías de Fuego* con la figura de *Capelo, Copelo o Capello*, cuyo nombre real habría sido *Seriot, Sekriot o Sekriöt*. Su escueta biografía está compuesta por fragmentitos dispersos en recortes de prensa, libros, diarios de viajero, informes policiales y testimonios de misioneros, antropólogos y científicos. Autores actuales como Bernardo Veksler, Miguel Pantoja y Lucas Potenze recopilaron, ordenaron y –cada uno a su modo– dotaron de sentido esa información que acá adaptamos a un lenguaje visual mediante ilustraciones, dibujos e historietas.

El informe de Félix Outes y la procedencia de sus objetos de estudio (el bolso de Seriot asesinado) simbolizan palmariamente ese período de patético sincretismo que terminó en tragedia. •

Fernando Ariel Soto



FUEGO
de encuentro y divulgación



Agradecemos a Martín Vázquez por su paciencia, a Francisco Tete Romero por sus textos, a Lucas Potenze por su erudita generosidad, a Carlos Vairo por su enorme voluntad y apoyo, a Bernardo Veksler por todo, a Alejandro Romero el caminante insistente y gran comunicador, a Mingo Gutiérrez por su labor de recopilador y su don de gente, a Andrea Malits, por acompañar siempre y por su traducción alemán-castellano, a Ernesto Plana, por estar siempre dispuesto a ayudarnos con firme amabilidad a salir de la oscuridad, gracias a nuestros anunciantes y, obviamente, gracias miles a los lectores.

Se terminó de imprimir en GRÁFICA ZOCAN,
Avenida La Plata 1408, CABA, septiembre de 2018.

Los instrumentos modernos de los selknam, según Félix Outes

Investigación y dibujos realizados por Félix M. Outes a partir de los elementos encontrados en el bolso de guanaco que llevaba Capelo a la hora de su muerte

Un texto de Félix M. Outes

La llegada de los primeros pioneros a la gran isla de la Tierra del Fuego marca el comienzo de la evolución regresiva de las agrupaciones de onas; y no se crea que encierra mi afirmación una paradoja, pues me bastará hacer recordar, en apoyo de lo manifestado, que el hombre blanco solo llevó para los indígenas la destrucción en sus formas más cruentas, exagerada aún con mayor amplitud cuando, con el transcurso de los años, convergió hacia el lejano sur la hez de todas las sociedades de la tierra, atraída por la riqueza incalculable de los arenales auríferos.

El desalojo de los primitivos habitantes de aquellos lugares, realizado por aventureros desalmados, ofrece detalles de una brutalidad inaudita y



crímenes diarios que su misma impunidad hacen más odiosos: Rabot, Nordenskjöld, Gerlache, etc., los han divulgado en publicaciones diversas.

Bien, pues; aquella destrucción rapidísima, el alcohol y las enfermedades de los colonizadores han reducido a un número insignificante a los onas que aún merodean por la Tierra del Fuego. Los pocos individuos que



Los pocos individuos que luchan todavía con el medio hostil que les rodea, no han podido acaparar en forma alguna los perfeccionamientos en la indumentaria y en las herramientas domésticas (...) El temor al contacto con los colonizadores, los ha mantenido ocultos en las selvas o recorriendo únicamente los parajes más hirsutos y solitarios.

Utensilios de la colección de Popper tomados de los selknam asesinados o abandonados en las huidas.

luchan todavía con el medio hostil que les rodea, no han podido acaparar en forma alguna los perfeccionamientos en la indumentaria y en las herramientas domésticas, que implica la proximidad de centros de población estable. El temor al contacto con los colonizadores los ha mantenido ocultos en las selvas o recorriendo

únicamente los parajes más hirsutos y solitarios.

Por ese motivo, los onas conservan en su totalidad los mismos objetos que empleaban cuando aún no habían llegado los europeos, salvo el detalle de las puntas de flecha, que actualmente fabrican con los vidrios de botellas que el mar arroja a las pla-

yas del litoral fueguino.

Sin embargo, de cuando en cuando llegan a conocerse ciertos instrumentos curiosos, contruidos con elementos genuinamente primitivos, pero a los que se ha agregado, siempre, algún componente de procedencia exótica, recogido de entre los restos de naufragios, dispersos en los arenales costeros, u obtenido mediante algún cambio.

Esas piezas deben ser raras, pues bien pocas veces las encuentro mencionadas en la bibliografía que he consultado.

Por ese motivo voy a describir los objetos de aquella especie que pertenecieron al cacique Capelo.

En la bolsa de cuero de Lama (guanaco) del cacique, se encontraron los objetos que voy a describir.

Raspador

El ejemplar de raspador (*cha'am*) es muy curioso. (A, figura 1). Está constituido por un fragmento de tronco de ñire de 111 mm de longitud y de un diámetro medio de 35 mm. La parte anterior ofrece un corte más o menos triangular en el sentido del ancho, limado hacia arriba por una prolongación pronunciada del pedazo de tronco, el que es más corto hacia abajo (B, figura 1). La cavidad mencio-

nada está llena de hojas de algas picadas menudamente (D, b, figura 1), sobre las cuales se apoya el raspador, formado por un fragmento de vidrio de botella de forma irregular (C, figura 1) y que alcanza a tener 32 mm de largo por 29 mm de ancho máximo. El fragmento se mantiene sujeto a la ranura mediante un pedazo de cuero delgado de guanaco que, después de atravesar en forma de banda el raspador, se prolonga hacia los dos costados del tronco que sirve de mango y atraviesa, también, la parte superior (D, figura 1). Para mantener a su vez el cuero mencionado, se le ha atado con una correa de cuero de guanaco, que alcanza la longitud de 1 m 76, y con un ancho medio de 6 mm.

Es indudable que la cavidad colmada de algas, tiene por objeto evitar que el raspador al oscilar durante el trabajo, no encuentre en su retroceso un cuerpo duro que pudiera romperlo, sino más bien un punto de apoyo blando. El fragmento de botella solo se ha retocado en la parte inferior, a la que se le ha dado un filo en forma de bisel (C, figura 1).

Perforador

El perforador (*moó*) está constituido por una varilla cilíndrica de acero, cuyo largo visible es de 161 mm,

con un diámetro de 3.5 mm y aguzada mucho en la punta. A manera de mango, se le ha agregado un fragmento de 79 mm de largo, de la parte inferior del radio, de un *Anatidae*, posiblemente del género *Chloephaga* (caiquén o cauquén), en la actualidad sumamente pulido por el uso (figura 2). Para asegurar bien la unión de la varilla al mango, se ha llenado la cavidad del hueso con una buena porción de tendones de Rhea (bandú). Largo total del instrumento 238 mm.

Cuchillos

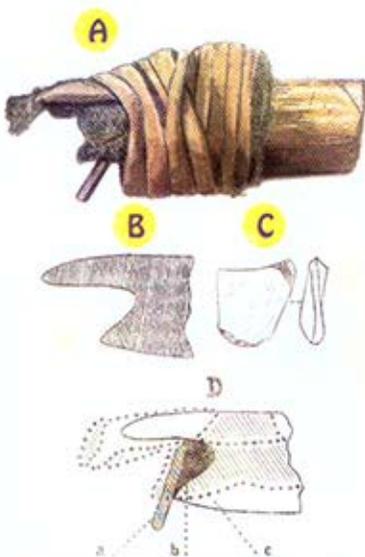
Los dos cuchillos (*petio*) que pertenecieron a Capelo, se diferencian por la disposición del mango. En uno, la lámina está formada por un pedazo de arco de acero de barril, que alcanza a 242 mm de longitud y con un ancho constante, como es natural, de 26 mm. Es evidente se trata de una pieza que no fue usada, pues se encuentra muy bien conservada y solo muestra ligeras trazas de haber sido afilada en la punta. El mango está formado por un fragmento de rama de *Berberis heterophylla* (calafate) de 195 mm de largo, con un diámetro medio de 20 mm, y de cuya parte superior, se ha seccionado exactamente la mitad en un espacio de 67 mm, para aplicar allí la hoja de acero, atada fuertemen-

Elementos hallados en el bolso de Capelo al momento de su muerte

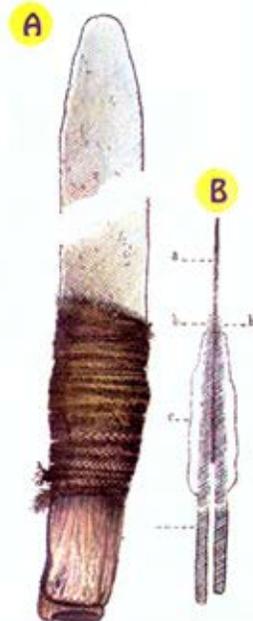
Fig. 1: Raspador
(*cha'am*)

Fig. 2: Perforador Fig. 3: Cuchillo 1
(*Moó*)

Fig. 4: Cuchillo 2



A: conjunto con la lámina seccionada. B, corte longitudinal: a, lámina; b, ataduras; c, mango.



A: conjunto con la lámina seccionada. B, corte longitudinal: a, lámina; b, soportes de madera; c, ataduras.

FIG. 1
A: conjunto. B, corte del soporte de madera. C: detalle. a: raspador, b: cavidad colmada de algas, c: soporte de madera. Las partes rayadas comprendidas entre cruces representan el cuero de guanaco que sujeta el raspador.

te con cuero fino de guanaco, cortado en tiras anchas e irregulares (figura 3, A y B).

La parte inferior del mango está cortada oblicuamente, y el largo total del utensilio llega a 364 mm

El otro ejemplar (figura 4, A), muestra una lámina de acero, también de arco de barril, que alcanza un largo visible de 163 mm, con un ancho máximo de 32 mm, estrechada hacia la parte superior, muy afilada en un solo lado y con muestras evidentes de un uso continuo.

Forman el mango dos fragmentos achatados de calafate, de 114.5 mm y 111.5 mm de largo respectivamente, de un espesor máximo de 4 mm, y un ancho que no pasa el de la lámina de acero. Entre ambos se ha colocado el cuchillo, sujetándose luego las maderas con un fragmento de arpillerera de tejido no muy basto, sobre el cual se ha atado fuertemente el conjunto, primero con un cordelito fino de los de uso común y, por último, mediante un trenzado de tendones de guanaco (figura 4, A y B). Largo total 263 mm.

Formones

También se hallaron tres formones (*ték-klek*) en la bolsa del cacique Capeio. Para construir el primero (figura

5), se ha empleado una de esas láminas anchas de acero de los cepillos de carpintero. El uso constante que se ha hecho de ella, ha reducido su largo a 96 mm; en cuanto al ancho, es variable, pues se halla rota en los bordes, pero en la actualidad no pasa de 68.5 mm. El mango es un fragmento informe de tronco de calafate, de 158 mm de longitud, con una rajadura en la parte superior, en la que se ha introducido el pedazo de acero. Las ataduras se han hecho primero, con tendones de ñandú trenzados, y luego con una correa de cuero de guanaco de un ancho medio de 5 mm Largo total 198 mm

En otro ejemplar (figura 6), la lámina de cepillo utilizada se halla intacta; tiene 150 mm de largo, 53 mm de ancho, la conocida ranura en la parte central, y muestra un filo bien pronunciado, aunque algo inclinado hacia un lado. El mango, como en el cuchillo de la figura 4, está formado por dos tablillas achatadas de calafate, de un largo de 123 y 128 mm, con un ancho visible de 27 y 33 mm respectivamente y un espesor máximo en la primera de 10 mm y en la segunda de 12 mm Como en el caso a que tengo referido, se ha aplicado primeramente sobre las maderas en cuestión, un fragmento de tela de teji-

do muy fino y luego se han hecho las ataduras, empleando correas de cuero de guanaco que llegan a tener 18 mm de ancho pero que no bajan de 3 mm Largo total: 213.5 mm

Por último, en el tercer ejemplar (figura 7), se ha empleado un instrumento de acero, probablemente un formón, ya provisto de cabo.

El mango es también de acero, circular, y con un diámetro de 25 mm; en cuanto al ancho de la lámina llega a 49 mm Para no lastimarse la mano al sujetar este utensilio, se ha envuelto el mango en arpillerera que ofrece dos clases de tejido, uno fino y el otro más basto; y se ha atado el conjunto con tendones de guanaco trenzados.

Afilador

Como complemento de los instrumentos descritos, se encontró una piedra de afilar. Se trata de un fragmento oval de *asperón*, ligeramente amarillo-rojizo, de 98 mm de largo, 69 mm de ancho y 22 mm de espesor, que muestra cinco ranuras dispuestas en el sentido del eje mayor y que alcanzan a un ancho máximo de 8 mm por una profundidad de 3 a 6 mm (figura 8). Como lo he dicho al comenzar esta noticia, los instrumentos del tipo que he descrito, no deben ser abundantes en la Fuegia.

Fig. 5: Formón
(ték-klek)



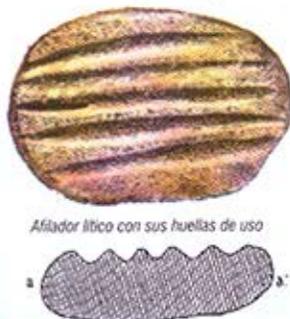
Fig. 6: Formón
(ték-klek)



Fig. 7: Formón
(ték-klek)



Fig. 8: Afilador
(jam-ker)



Afilador lítico con sus huellas de uso

DUDA RAZONABLE

Muchas herramientas
y pocas armas para
estar en la bolsa de
un feroz bandino
¿no?



Diversos formones

El ona Capelo: ¿delincuente o víctima?

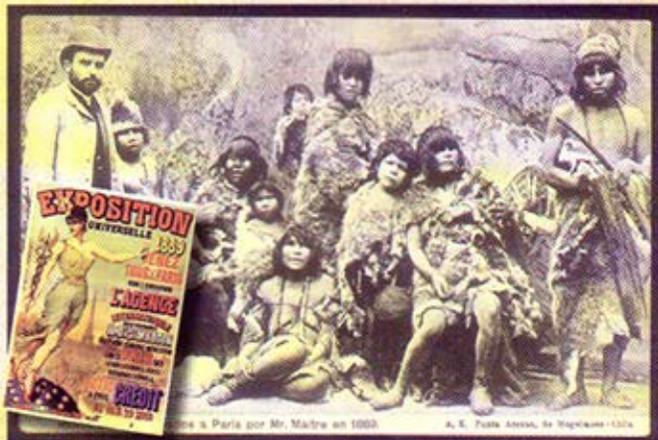
Lucas Potenze, historiador y escritor, fundador y exdirector del Colegio Nacional de Ushuaia, pone sobre una línea de tiempo los acontecimientos que explican las naturales reticencias y posteriores reacciones de Seriot respecto de los blancos

Por Lucas Potenze

Aunque nos cueste creerlo con nuestros ojos del siglo XXI, lo cierto es que hasta los años treinta del siglo pasado, en el Museo del Hombre de la cultura y refinada ciudad de París, había pabellones donde se exhibían seres humanos de razas exóticas, en espacios que se asemejaban a la zona donde habían sido capturados para mostrarlos en las condiciones más semejantes posibles a las de su hábitat natural. Así teníamos retazos de las selvas amazónicas o de la cordillera de Nueva Guinea, con aborígenes que eran allí expuestos como los animales salvajes en el zoológico.

No era una costumbre nueva. Recordemos a esos hermosos indios que Colón llevó de América a Barcelona para presentárselos desnudos a los reyes católicos y que inmortalizó el cuadro de Balaca que tantas veces vimos en los libros de la escuela. O a los patagones que capturó Magallanes; o, más cerca de nosotros, a los tres canoeros que llevó Fitz Roy ante la corte de Saint James.

Pues bien; a fines del siglo XIX, uno de los lugares más extravagantes que últimamente estaban ocupando los hombres blancos era la Tierra del Fuego, y no hay que ser muy sagaz



Maitre, junto con un buscavidas con algún conocimiento de fotografía, llamado Pierre Petit, secuestraron a una docena de selknam y alakalufes y los llevaron a Francia a presentarlos ante el mundo civilizado.

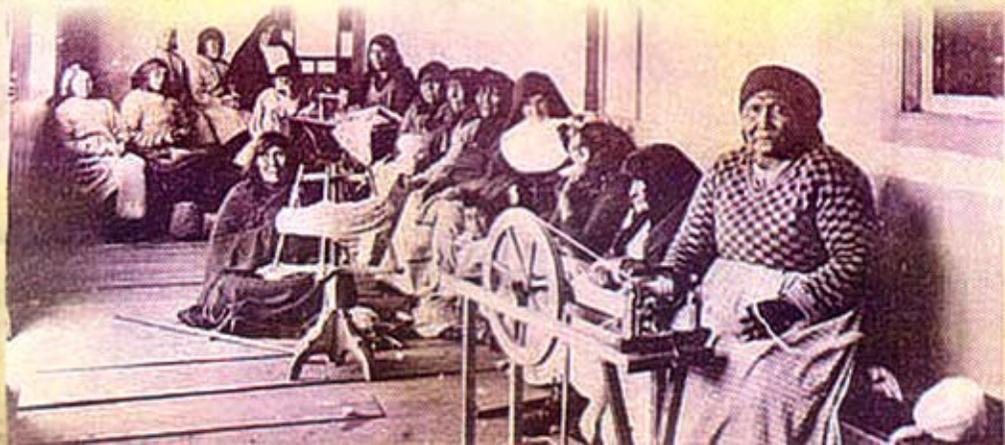
para advertir cuán diferentes eran las etnias fueguinas entre sí y respecto de los europeos.

Es una historia hartamente comentada que cuando en la exposición universal que hizo la República Francesa en 1878, en sus jardines de aclimatación, un aventurero inescrupuloso con algo de empresario circense y mucho de tratante de carne humana de apellido Maitre, junto con un buscavidas con algún conocimiento de fotografía, llamado Pierre Petit, secuestraron a una docena de selknam

y alakalufes y los llevaron a Francia a presentarlos ante el mundo civilizado y cobrar el correspondiente estipendio para permitir que los blancos los pudieran ver, desnudos, viviendo en la más repugnante indigencia y catalogados como feroces antropófagos de la Tierra del Fuego.

No tuvieron el éxito esperado y debieron huir de París hacia Londres, dejando en el camino a cinco o seis indios que no pudieron soportar el clima de la Ciudad Luz y dejaron su vida entre la culta Francia y la cubier-

Una de las indígenas murió en el viaje y el resto volvió a la misión de lleno de gozo (sic)



ta de algún barco no muy distinto a los que habían transportado esclavos desde las costas de Guinea. Aunque no está del todo claro si hubieron porque estaban cometiendo un delito vinculado al comercio humano o si simplemente optaron por perfeccionar sus negocios en Londres. Lo cierto es que por intercesión del cónsul chileno y reclamo de la Sociedad Misionera Sudamericana, los indios recuperaron por fin su libertad y la mitad de los que habían sido secuestrados en el Estrecho de Magallanes pudieron volver en un estado de salud que la crónica, misericordiosa, disimula.

Pocos años después, el reino de Italia hizo una gran exposición en Génova para celebrar el cuarto cente-

En esos mismos años, el gobernador Pedro Godoy, enviaba a algunos indios a Buenos Aires, no sabemos si con alguna misión o con la intención de ir fortaleciendo los vínculos de los aborígenes a la patria con la que ahora pertenecían.

cierto que mucho mejor vestidos y alimentados y, sobre todo, en mucho mejores condiciones de salud. Allí los visitaron los reyes de Italia y hasta tuvieron una entrevista con el Papa. Una de las indígenas murió en el viaje y el resto, según la historiografía salesiana, volvió a la misión de San Rafael lleno de gozo.

Exhibiciones humanas en la ciudad de Buenos Aires

En esos mismos años, el gobernador de Tierra del Fuego, Pedro Godoy, enviaba a algunos indios a Buenos Aires, no sabemos si con alguna misión o con la intención de ir fortaleciendo de alguna manera los vínculos de los aborígenes con la patria a la que ahora pertenecían. En cierta ocasión, en los primeros años de la década de 1890, el jefe de la subprefectura de Bahía Thetis, envió a la capital a un joven haush, a quien dieron el nombre de Emilio y que aparentemente regresó muy impresionado por lo que había visto en la capital y hablando aceptablemente el castellano. Poco después, el subprefecto quiso repetir la experiencia enviando a otro joven que respondía al apodo de Ca-

realidad no quería ir a Buenos Aires; parece que porque tenía una esposa lo suficientemente atractiva como para ser deseada por otros, lo que no dejaba de ser un real peligro, dada la frecuencia con que ocurrían los raptos entre los indígenas.

Sin embargo finalmente Capelo viajó, dejando a su esposa a cargo de la Subprefectura. Se dice que fue trasladada a la Isla de los Estados para garantizar su seguridad, pero sin embargo, a la vuelta del indio a bahía Thetis, la señora no estaba (y nunca volvió a aparecer).

Capelo comenzó a rumiar su venganza, y su idea fija pasó a ser secuestrar a la Sra. de Figue y utilizarla como rehén para recuperar a su esposa; intentó inclusive tomar la Subprefectura pero no tuvo éxito y, junto a un grupo de seguidores, volvió a las montañas a continuar con su vida nómada. Como venía ocurriendo desde los tiempos de Fitz Roy, los intentos de "civilizar" a los fueguinos llevándolos a disfrutar por un tiempo de las ventajas de la civilización, seguían fracasando tristemente.

Pero las cosas no terminaron allí, y el viernes santo de 1893 vuelve a aparecer Capelo por la misión de La Candelaria, vestido con ropa occidental, levita, chaleco y pantalón negros, sombrero ovalado y botas granaderas; llevaba también un rifle en mal estado, algunas balas y un machete. Cuenta el padre Beauvoir que tuvieron un diálogo tan tenso como desconfiado y que tras dos días de acampar en el lugar, la tribu de Capelo debió retirarse por conflictos internos entre los indígenas. Los onas del norte y los del sur no renunciaban a su animosidad y frecuentemente sus confrontaciones terminaban con muertos y heridos. Los misioneros se esforzaban por establecer la concordia, pero el gobierno de la provincia estaba obligado a hacer cumplir la ley y castigar los delitos que se cometían, lo que colocaba a los salesianos en una situación sumamente incómoda: no podían cerrar los ojos ante la violencia desatada pero al mismo tiempo no podían tomar partido por ninguno de los grupos indígenas y si, conscientes de las inhumanas condiciones de vida, trataban de evitar que se castigara a aquellos que delinquieran, se ponían ellos fuera de la ley y se confrontaban con el gobierno nacional, con lo que su misión educativa, evangelizadora y civilizadora



Grupo de indios onas en el Pabellón Argentino.

nario del descubrimiento de América, y los sacerdotes salesianos vieron una buena oportunidad de poder mostrar en Europa los métodos y resultados de su obra misionera. También viajaron, junto al P. Beauvoir, casi una docena de aborígenes entre onas, tehuelches y araucanos, quienes durante un mes estuvieron en exposición,

pelos, acaso por el gorro de piel que usaban los cazadores de guanacos.

Hay versiones de que este muchacho era joven y corpulento, aunque nadie lo haya calificado como apuesto ni gallardo. Se dice en cambio que era rebelde y ladino, y los hechos posteriores lo confirmarían. Claro; tampoco podemos callar que Capelo en

ADJUDICAN A SERIOT (CAPELO) LOS ASESINATOS DE DOS EXTRANJEROS

Este día, el gobernador Pedro Godoy "informa al Ministerio del Interior que, según noticias recibidas del subprefecto de Bahía Thetis, daban cuenta del asesinato del marinero uruguayo Luciano Gallardo, desertor del transporte Villarino, recluso de esa Subprefectura. El Gobernador afirma: "Fue asesinado por móvil de robo, se supone, por el indígena de malos antecedentes llamado Capelo en los campos del Cabo San Pablo y Río Grande. Supone así mismo, aquel funcionario, que el referido indio, en compañía de varios otros, no es extraño a la muerte del marinero español N. Barón que pertenecía a la tripulación de la fragata inglesa *Duchess of Albany* naufragada a inmediaciones del Cabo San Pablo el año pasado". De inmediato la Gobernación ordenó al jefe de Policía, Ramón Cortés, se alertara a las Comisarias "Enrique S. Inda. *El Exterminio de los Onas*).

Seriot simbolizó un intento embrionario de resistencia de los selknam, con represalias a todo forastero que se cruzara en su camino. El historiador Juan Belza le dio el apodo de "el ona guerrillero".

Los franceses Enrique Rousson y Polidoro Willems salvaron su vida por los disparos de un peón que puso en fuga a los nativos. Pero, en agosto de 1894, Jacobo Saint Martín y otros dos mineros fueron asesinados por "Capelo que ayudado de varios otros cosieron a puñaladas a Saint Martín y a los otros dos" (José María Beauvoir. *Crónicas de la Misión*).

Seriot se dirigió a Harberton, donde esperaba contar con protección. "Se presentó... en mal español, diciendo (...) que tenía el propósito de acampar a la orilla del bosque (...). No puse objeción... Noté un atado de ropa, un rifle, un revólver, escopeta, anteojos de larga vista (...). Deduje que habían saqueado algún campamento de blancos" (Thomas Bridges. *El último confin de la Tierra*).

Al enterarse, un pelotón policial se dirigió a la estancia, rodeó el campamento y Cortés "le ordenó que se rindiera. Pero el indio, que era excepcionalmente fuerte, saltó sobre el jefe para arrebatarse el revólver. Uno de los gendarmes (...) disparó a quemarropa e hirió de muerte a Capelo". Otro fue baleado y los demás fueron detenidos (Bridges).

Otra versión, señaló que la policía fusiló "sobre el terreno a varios hombres". El gobernador Godoy envió los restos de Seriot al Museo de la Plata.

En 2016, su cadáver fue restituido a la comunidad "Rafaela Ishton".

Bernardo Veksler, para *Efemérides de El diario del fin del mundo*.

hubiera caído en la inopia.

En febrero de 1894, en la zona de bahía Thetis, vuelve a aparecer Capelo (a la sazón el más famoso de los indios del territorio, según el irónico comentario de Belza), acusado de haber asesinado a un marinero uruguayo,

En febrero de 1894, en la zona de bahía Thetis, vuelve a aparecer Capelo, acusado de haber asesinado a un marinero uruguayo, por móvil de robo y de haber participado del asesinato de un naufrago español de la tripulación de la fragata *Duchess of Albany*.

por móvil de robo y, junto a su banda, de haber participado del asesinato de un naufrago español de la tripulación de la fragata *Duchess of Albany*, naufragada cerca del Cabo San Pablo.

Por último, en agosto de ese año, lo encontramos nuevamente cerca de La Candelaria, al mismo tiempo que se encuentra en la zona un grupo de la comisión demarcatoria de la frontera internacional, al mando del capitán Jacobo Saint Martín. La comisión estaba formada por seis hombres con provisiones, caballos, mulas y demás pertrechos y, seguramente, resultaría una codiciada presa para Capelo y su gente, quienes a esta altura ya no eran otra cosa que un grupito de bandidos.

La cuestión es que, pocos días después de que abandonaran la misión, uno de los miembros de la comisión (según otras versiones fueron tres) regresaron a todo galope, en pelo y sin aliento, denunciando que Capelo y su gente los habían interceptado en el bosque y con el ardor de pedirles que los ayudasen con algo de comida, aprovechando la confianza de los trabajadores, les habían dado muerte para apoderarse de sus armas y recursos. Solo uno (o tres según la versión) había logrado correr hasta uno de los caballos que providencialmente no estaba atado ni maneado y huir hacia la

Misión.

El caso Capelo es un buen ejemplo de los problemas prácticamente insolubles que se daban en aquella isla salvaje y violenta, más salvaje y más violenta a medida que iban llegando personas aparentemente pacíficas y civilizadas. Un indio que se destaca de la generalidad pero taimado e inescrupuloso, un viaje a Buenos Aires, no sabemos si necesario pero seguramente para nada imprescindible, la mujer que no es cuidada como es debido y el indio que pierde cualquier confianza que hubiera podido tener hacia los hombres blancos.

Sin ser exactamente lo mismo, la venganza que maquina Capelo tiene sus parecidos con la matanza de Wulaia que armaron los familiares de Jimmy Button, y llegado un momento el indio y su gente se convierten en proscritos.

Los misioneros que, seguramente con la mejor buena voluntad, habían cruzado los mares para educar, civilizar y evangelizar a los indios, quedan en una posición imposible: si intentan someter a los indios a la ley argentina serán vistos como representantes del expolio de la tierra de los indios y poco o nada podrán convencerlos de las ventajas del Evangelio; y las autoridades nacionales, aun suponiendo su mejor voluntad para con los indios, debían hacer cumplir una ley que condenaba a estos al exterminio, previa apropiación de sus territorios atávicos.

Después del asesinato de Saint Martín, Capelo y su gente fueron hacia el Beagle; estuvieron en Harberton y acamparon a la orilla del bosque.

Capelo pidió permiso a Lucas Bridges para quedarse en la zona y éste se lo dio aunque, prudentemente, envió a su madre y su hermana a la casa principal.

El indio estaba confiado, suponiendo que no había testigos de su último crimen, pero la noticia llegó a Ushuaia cuando Capelo todavía estaba acampando cerca de Harberton, y el jefe de policía, Ramón



Regresó vestido con ropa occidental, levita, chaleco y pantalón negros, sombrero ovalado y botas granaderas; llevaba también un rifle en el tal estado, algunas balas y un machete.

Cortés, acudió a detenerlo. Según Bridges, Cortés quería evitar cualquier derramamiento de sangre, pero el indio era fuerte y corpulento y saltó sobre el gendarme que lo encaró, por lo que uno de sus compañeros disparó sobre él dándole muerte.

No es sencillo decir si Capelo fue una víctima o un delincuente. De lo que no hay duda es que se trata de uno –tal vez el último– de la lista de

aborígenes secuestrados por los hombres blancos para ayudar a su civilización y la de sus paisanos.

Como Jemmy Button y los indios de Fitz Roy, como los pobres canoeros que fueron expuestos en la exposición de París; como los selknam y mapuches que fueron saludados por el Papa y por el Rey, Capelo fue llevado a ver cómo era el mundo civilizado. Interin, el mundo civilizado

no supo, no pudo o no quiso cuidar a su esposa. El indio hizo lo que sabía hacer: tomarse venganza.

Y los funcionarios de la República Argentina impusieron la justicia de la Nación: para ellos el aborigen no era una víctima si no un delincuente. Así decían las leyes, y conforme a ellas el **ona guerrillero murió como principal actor de una orgía de odio.**

CIVILIZACIÓN Y BARBARIE: UN PASEO POR LOS ZOOLOGICOS HUMANOS EUROPEOS DE FINES DEL SIGLO XIX

Los salvajes de las Islas Tierra del Fuego

Así titula Rea Brändle la historia de las diez personas que se exhibieron en 1882 en el "Plattentheater" de Zurich, Suiza.

No se conocen sus nombres. Fueron encontrados o recogidos en una de las islas de Tierra del Fuego en el sur de Chile, transportados a Hamburgo y vendidos allí al comerciante de ganado Carl Hagenbek. Él los necesitaba ya que para entonces estaba armando su "Zoológico Humano" para giras europeas. Fue él quien dio nombres a los fueguinos. Según la lengua del sitio donde fueran expuestos se llamaban Catherine o Trine, Lise o Lisel, La "petite mère" o Grete. Cuando el grupo llegó a Zurich desde París, la mayoría de ellos estaban enfermos. Uno murió en el viaje, otro poco tiempo después en Zurich. De ahora en adelante, tenían que posar en el "Plattentheater" ante la audiencia que pagaba. Nadie tenía compasión por esta gente. Sin embargo, si la tenían con el organizador Grüninger cuando debido a la enfermedad y la muerte tuvieron que suspender las representaciones. "Ayer murieron dos más, por lo que ahora solo se ven dos hombres, dos mujeres y dos niños. A través de estos incidentes, el Sr. Grueninger sufrió un daño considerable, lo que seguramente nadie le desea ..."
(*Der Landbote*, 16 de marzo de 1882).

El 22 de marzo de 1882, el "Zoológico Humano" se cerró en el "Plattentheater", los fueguinos que sobrevivieron regresaron a Sudamérica. Nada se sabe sobre su destino.

La ciencia, sin embargo, mostró interés en estas personas. Después de su muerte. "Las calaveras de la pareja Capitana fueron perforadas, disecadas y posteriormente descritas en detalle en el ensayo <Dos cerebros fueguinos>." (Brändle Strange, *Haunah*, p.15) Los restos de las cinco personas que murieron en Zurich permanecieron en el instituto antropológico de la universidad durante más de 100 años. En enero de 2010, fueron trasladados a Chile y enterrados allí en una de las Islas Magallanes.

Martin Kreuzberg

Anuncio y tarifas de la exposición humana en el "Plattentheater" en Zurich, Suiza: domingo 20 de febrero de 1882. **Los salvajes de las islas de Tierra del Fuego** (4 hombres, 4 mujeres y 2 niños) con sus armas y utensilios. **Comidas:** a las 10 de la mañana y 5 y 8 de la tarde. Además: exposición etnográfica en el pabellón de vidrio. Precios de los lugares: **Lugar reservado:** 1,50 Francos. 1er lugar: 80 Centésimos. 2º lugar: 40 Centésimos. Abierto todos los días desde las 10 de la mañana hasta las 8 de la tarde.

Investigación y traducción: Andrea Maiz
Fuente: <http://www.funtemerzuehl.ch/articledeta/202>



Pueblos originarios de todo el mundo sufrieron esta ignominia: se los exhibía en corrales y, para hacerlos ver como canibales, se los alimentaba con carne cruda, incluso de perro.





(Fragmento de **El genocidio Selknam**. Informe presentado el día 26 de mayo de 2017 en el Primer Foro de Pueblos Originarios, Genocidio y Argentinización. Miguel Pantoja. Bahía Blanca).

Miguel Pantoja

Autobiografía breve

Nací en la ciudad de Río Grande en el año 1981, pertenezco al Pueblo originario selknam, comúnmente (y equivocadamente) conocido como ona. Soy tataranieta de **Shesces**, nombre que hoy lleva un sitio web desde el cual rescato y revitalizo nuestra historia.

Desde el año 2014 me dedico a recuperar y revitalizar la historia y cultura de mi pueblo a partir de la investigación e interpretación de registros, interpellando la esencia de los mismos a través de la propia mirada, con el objetivo de develar ciertos aspectos que han permanecido ocultos y que dan cuenta del proceso genocida en la actualidad. De este modo, me he abocado a la tarea de revelar los mecanismos de ocultamiento y silenciamiento, que se ponen de manifiesto desde el sentido común instaurado: Erróneamente nos cuentan cómo somos y rara vez nos oyen.

La reparación de la historia avasallada, mancillada y alterada, es de vital importancia, y guarda una respuesta en oposición a la idea de extinción del pueblo selknam, que se reproduce con fuerza desde el pensamiento colonialista. Muy por el contrario, la esencia no puede perderse mientras los mal llamados descendientes sigamos vivos.

En la actualidad me dedico a escribir *(El genocidio selknam; Nunca los últimos siempre los primeros, en A través de sus cenizas, editorial FILO:UBA)*. También doy cursos y charlas en diferentes espacios, además de la realización de actividades y eventos desde el centro cultural de la Comunidad Indígena **Rafaela Ishton**. Me ocupo, especialmente de la recuperación de memorias, ya que son una parte fundamental para comprender el pasado, pero sobre todo nuestro presente, el cual expresa un camino vedado y olvidado en el tiempo, aquel que muy pocos han sabido leer o escuchar, y que otros se han dispuesto a tergiversar. El pueblo selknam continúa y crece, tiene identidad, a pesar de la tragedia y sus inevitables consecuencias. No hay últimos, sino primeros. Están las ausencias dolorosas, pero también, subsisten las presencias y la lucha interminable.

El pueblo selknam, pre-existente, carecía de escritura y su voz era esencial para perpetuarse a través del tiempo y la memoria. Sin embargo, y a pesar de los oscuros eventos que sellaron nuestro camino, el pueblo selknam hoy conserva la luz y semilla de los antiguos, y es precisamente hoy que escribe su historia y re- escribe la verdad, sabiendo que es posible promover y reivindicar con honor y orgullo las huellas de los verdaderos antiguos pobladores de nuestra tierra, de quienes tenemos su sangre y espíritu. •

SOBRE LA PERSECUCIÓN (CACERÍA HUMANA), LAS MATANZAS Y LA LIBRA ESTERLINA

El rol del empresario

Se introducen dos elementos desconocidos y determinantes que sirven para entender este proyecto de muerte: el alambrado y el ovino, dando lugar a un nuevo componente: la propiedad privada

A causa de la proliferación de la industria ganadera, los selknam comienzan a ser desplazados de las tierras que habitan, las cuales son apropiadas forzosamente por los estancieros y colonos.

Este despojamiento reduce los límites naturales y agobia su condición de subsistencia, alterando de forma abrupta su modo de vida tradicional, lo cual resulta en un daño irreversible y concluyente para la historia de los pueblos originarios del confin del mundo. Esta condición impuesta afecta y modifica severamente el estado de cosas y desencadena además la escasez de ali-

dejarretando y dejándolas así a lo largo del camino. Si son perseguidos y se ven en peligro de ser alcanzados, agarran a puñaladas las ovejas y ganan el monte (...)

(entrevista a José Menéndez En *El Diario*, Buenos Aires, 13 de julio de 1899). Como antes mencionamos, se produce una profunda conmoción en el modo de vida tradicional milenario de los selknam y, paradójicamente, es el mismo latifundista que le expropia sus tierras y arreba-

ta su alimento principal quien lo culpa de ladrón. A raíz de

ello se incrementa la persecución y el asesinato.

El fusil Remington



mento, situación que obliga a los antiguos a buscar otro sustento para preservar sus vidas. La oveja sirve para tal fin, sin embargo, este acto sería castigado con crueldad por los empresarios ganaderos.

Es un factor circunstancial el hecho por el cual el cazador y su familia deben abandonar sus labores y adaptarse al nuevo medio, desarrollándose un entorno hostil tanto para ellos como para el guanaco, condenando a ambos al exilio.

"Son de una rapacidad imponderable los onas. Roban por puro placer de robar y destruir la propiedad ajena. Arrean cientos de ovejas en el menor descuido de los pastores, y las van

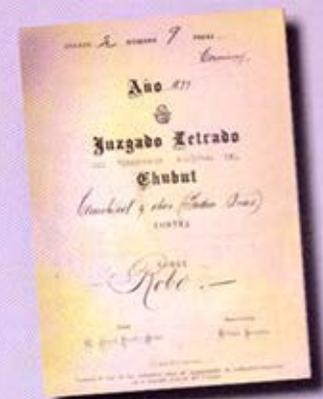
La realidad demuestra que sobre los cimientos de sus empresas hay sangre derramada, actos de despojo, violencia y muerte

Es puesta en circulación una prima por la caza indiscriminada de quienes comienzan a ser vistos como ocupantes ilegales de su propio territorio y tildados de "ladrones de ovejas". Una libra esterlina o 9.50 gramos de oro será el valor de cada "indio muerto"; sus orejas, genitales, cabezas y senos mutilados, el valor de intercambio. Esta operación de exterminio impulsada por los

grandes terratenientes de la Isla Grande de Tierra del Fuego, no haría más que evidenciar una época nefasta del ser humano. Nombres como **Sam Hyslop**, **Gregorio Prado**, **Enrique Negron** o **Alejandro**

Mc Lennan resuenan por ser los más destacados "cazadores de indios". Este último, apodado **Chancho Colorado**, fue administrador de la Ea. Primera Argentina de José





Cauchicol buscado por robo de ovejas. Juzgado Federal de Chubut, 1899, año de su muerte a manos del comisario Pezzoli y el Chancho Colorado.

Menéndez y fiel colaborador del patrón, logró ser reconocido en las crónicas como uno de los más grandes asesinos de originarios selknam.

Cabe mencionar que Menéndez fue el principal promotor de estas matanzas, ya que era quién las ordenaba y financiaba. La unión de su hija Josefina Menéndez Behety con Mauricio Braun sellaría el poderío de una elite dominante que no tardaría en incrementar sus bienes a costa de miles de vidas.

"Para que los indios, acosados por el hambre, no robasen ovejas, los estancieros contaban con cuadrillas de peones a caballo que, armados de buenos rifles y cuchillos, recorrían todo lo largo de los alambrados; y a cuantos desgraciados indígenas les venía a la vista, les daban balas hasta alcanzarlos, y cortándoles las cabezas, se las llevaban al dueño, que les daba por cada una de ellas una libra esterlina" (Wot'n: Documentos del genocidio oña Nelly Iris Penazzo, 1995: 225)

En contraste con esta situación puede determinarse, en un periodo posterior, el apresamiento de un grupo aproximado de un centenar de selknam producido en el destacamento de San Sebastián en el año 1896. A este respecto hay que decir que en las crónicas se expresa el origen de este evento. Un pequeño grupo de anti-guos guerreros se descubre en

las afueras de una estancia perteneciente a la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, merodeando alrededor del cerco. Entonces, los guardianes comienzan la persecución. Al día siguiente consiguen apresar a dos de ellos y deciden trasladarlos hacia Chile por intermedio del destacamento fronterizo, para ello encomiendan dos empleados a la tarea. Según los registros, en el camino ocurre la fuga de los reos y se produce la muerte de los carceleros. Por esta razón se inculpa a un grupo septentrional y se ordena su reclusión.

Fue el historiador regional Mateo Martinic quién publicó una carta estremecedora de uno de los empleados de la estancia Primera Argentina, el escocés James Robbins, que en 1898 escribía a un amigo: "(...) tenemos quince soldados aquí cuyo deber es cazar indios (...)".

Incluso los propios salesianos dejaron constancia de las oscuras incursiones: "Llegaron del monte los siguientes indios: Lucas, Cipriano, Martín Chico, Santiago y Ambrosio, traen la noticia de que Mc Lennan y el comisario Pezzoli en la última expedición que hicieron acompañados por los indios Gregorio y Joaquín mataron a Cauchicol con tres indios más." (Crónicas de la Misión de La Candelaria. Cuaderno 1, 9-7-1899.)

Mc Lennan fue el organizador de la matanza de cabo Peñas, donde junto a sus hombres, armados con rifles de repetición, prepararon una emboscada encerrando a hombres, mujeres y niños contra el acantilado donde hoy se halla ubicado el faro. Allí murieron entre 14 y 17 indígenas. Alexander Mc Lennan se retiró en 1907 tras doce años al servicio de José Menéndez como administrador y mayordomo de sus estancias en Tierra del Fuego. Este último, en agradecimiento por su impecable labor le obsequiaría un reloj de oro grabado con la siguiente frase: "Recuerdo de José Menéndez a su buen colabora-

dor Alex Mc Lennan. 1907".

En este contexto, los estancieros -amparados por las misiones salesianas y a fin de expulsar a los originarios de las tierras que habitan- provocan una deportación masiva de aborígenes, siendo el grueso de ellos trasladado a la misión salesiana de San Rafael en la isla Dawson y otro tanto a la misión de la Candelaria.

"Está comprobada la participación del Amadeo (propiedad de José Menéndez) en la deportación de los selknam. En febrero de 1896 treinta y seis selknam capturados por los empleados de las estancias fueron conducidos a Punta Arenas a bordo del vapor. El 8 de marzo del mismo año el mismo barco trasladó desde bahía Inútil a la misión salesiana de isla Dawson a un grupo de diez personas deportadas: 3 hombres, 2 mujeres y 5 niños y niñas." (José L. Alonso Marchante. Comunicación personal)

"El 26 de septiembre de 1911 llegan en el barco Amadeo a la Misión Candelaria de Río Grande, los sobrevivientes de la isla Dawson, son 21 personas, 4 hombres, 12 mujeres, 2 niños y 3 niñas. Los mismos llegan enfermos de tuberculosis y terminan por cerrar el circuito mortal, en las Misiones." (Penazzo, 1995: 107)

En la creciente y devastadora etapa ganadera podían apreciarse publicaciones que reforzaban el pensamiento sobre el "problema del indio". (...)



Indios fueguinos.—En la noche del 29 del mes de Mayo último los empleados de la estancia que en la Bahía Inútil posee la Sociedad Explotadora de la Tierra del Fuego, recorriendo los cerros sorprendieron unos cincuenta indios, en circunstancias que cortados los alambrados en una estension de cincuenta metros, mas ó ménos, estaban rodeando una majada de ovejas para robarlas.

Al divisar los ovejeros armados, los indios emprendieron la fuga, siendo hechos prisioneros ocho de ellos: tres mujeres, cuatro niños y un indio adulto.

Estos últimos fueron enviados a este puerto en la goleta "Reli-pling" y entregados a la autoridad. Sabemos que se remitirán a la misión salesiana de la isla Dawson.

Periódico El Magallanes, 17 de junio de 1894.



Cuando leemos demasiado
deprisa o demasiado despacio,
no entendemos nada.

Blaise Pascal

Ushuaia
Libros

25 de Mayo N° 330 • (9410) Ushuaia
Tierra del Fuego • Rep. Argentina
Tel: 02901 431578 • Cel: 02901 15606805
ushuaialibros@hotm.com • www.ushuaialibros.com.ar



Quien será conocido como **El Primer Argentino** era tipógrafo de oficio, y con ello guardaba cierta afinidad con el autor del **Martín Fierro**, que era periodista. Un testimonio singular sobre este acontecimiento, ocurrido a poco de asumir Félix Paz



Carta de Luis Figue a su amigo José Hernández

Recopilación de Mingo Gutiérrez

Señor don José Hernández
Estimado amigo: el 10 del presente zarpo de Ooshovaia, a bordo del vapor nacional Comodoro Py, S. E. el señor gobernador de la Tierra del Fuego, don Félix M. Paz, a expedicionar a San Sebastián con el objeto de reconocer el territorio y las tribus indígenas que lo habitan, llamadas Onas, teniendo yo el placer de formar parte de la expedición. El 15 hicimos escala en Punta Arenas, donde embarcamos carne fresca, etc., y el 16 de mañana zarpamos llegando a San Sebastián el 18. El 20 desembarcamos S. E. con 16 hombres, cerca del cabo del Sud, dentro de la habia, y el 21 salimos a recorrer, dejando una guardia a cargo de las cargas y viveres. En el trayecto recorrido durante el día, encontramos dos parajes en que los indios habitan y que se conocía habían sido recientemente abandonados. Estas habitaciones (si así se las puede llamar) son un número de pozos de forma circular, de un palmo de profundidad, y cubiertos de pasto seco, abrigados por las matas que los rodean. Tuvimos ocasión de ver algunos indios a la distancia, especialmente uno de elevada estatura, que parado sobre un monte de los más altos, hacia signos con su capa y vociferaba.

Como la hora avanzaba y la distancia que nos separaba era considerable, S. E. resolvió regresar a nuestro campamento. Se me olvida decir que a la expedición acompañaba un indio Ona, de nombre Dahaminik, que desde niño se encuentra en la Misión y bajo la tutela de los misioneros. Este indio lo llevaba el gobernador para que sirviera de intérprete, en caso de poder ponerse al habla. Esa misma tarde nuestro indio se ofreció a salir solo al encuentro de los que de nosotros huían. Se le concedió lo que solicitaba, dándose las instrucciones respectivas, que eran hacerles saber que éramos amigos, que no pretendíamos hacerles mal, que podrían acercarse a nosotros con toda confianza y que se les harían algunos regalos: lo que

siempre es el mejor atractivo para todo indio.

Al poco tiempo se encontró con ellos y parlamentó, quedando en visitarnos al día siguiente. Hay que advertir que durante nuestra excursión, los indios, en crecido número, nos habían venido siguiendo, pero de tal manera, que nosotros no nos habíamos ni siquiera apercibido, sin embargo de estar siempre alertas. Estos indios se arrastran entre las matas de yuyos de que está cubierto el campo, se confunden con ellas, y es difícil, si no imposible, distinguirlos; por esta razón es que ellos se encontraban tan cerca de nosotros sin que lo supiéramos. Además tienen los perros tan bien enseñados, que los hacen tomar rumbos opuestos ladrando y de este modo distraen al que los busca; así es que cuanto más nosotros cami-

Todo su vestido lo compone una capa de guanaco y sandalias del mismo cuero. Las mujeres las mandan al interior tan pronto avistan cristianos; por esta razón no nos ha sido posible verlas.

nábamos siguiendo el ladrido de los perros, creyendo a cada momento dar con los indios, más nos distanciábamos de ellos.

Al otro día, fieles a lo prometido, se nos presentaron en número de veintinueve; a la cabeza venía uno pintado de colorado que desempeñaba el rol de cacique; los demás no estaban pintados. El aproximarnos y estrecharnos fue obra de algún tiempo, pues tenían una traición por parte nuestra, sin embargo de que habíamos ocultado las armas.

Uno de ellos, que se adelantó a los demás, preguntaba con signos a S. E. si le pensaban cortar el pescuezo, hacerle fuego con las armas o maniatarlo. Lo primero lo expresaba pasándose la mano por la garganta; lo segundo, poniéndose el puño cerrado



*El Martín Fierro de Hernández, en su valoración despectiva del indio refleja los paradigmas de la época (civilización-barbarie). Aunque en "La vuelta..." denota mayor humanidad al parangonar al gaucho con el indio en su condición marginal. Si la campaña del desierto de hubiera extendido hasta las tierras fueguinas, seguramente Fierro se hubiera enfrentado con los guerreros selknam, quién sabe...**

en la boca, y soplando fuerte; y lo tercero, levantando una hebra de paso y cruzando las muñecas. Después de mil seguridades por nuestra parte, llegó a las carpas, donde le obsequiamos con gallega. Esto, visto por el cacique y además, les inspiró confianza, y pronto prorrumpieron en risas y baile en señal de alegría, e inmediatamente bajaron todos del monte a reunirse con nosotros. Los imitamos en lo que nos fue posible (el Gobernador dando principio), ya sea riendonos o bailando a saltos, formando cadena con las manos y con acompañamiento de gritos. No dejaba de ser esto un cuadro curioso, representado por unos cincuenta hombres unos frente a otros, saltando y gritando a un tiempo, y sin entenderse una palabra; porque el intérprete había salido por la mañana a buscar a los conferenciados por un lado mientras ellos se nos aparecían por otro. Durante la fiesta, los más arrojaron sus capas y quedaron a lo Adán.

Estos indios son muy parecidos a los tehuelches por su estatura y musculatura sobresalientes. Todo su vestido lo compone una capa de guanaco y sandalias del mismo cuero. Las mujeres las mandan al interior tan pronto avistan cristianos; por esta razón no nos ha sido posible verlas. Los perros

son iguales a los que tienen las tribus fueguinas. Su principal alimento es el tucu tucu, una especie de ratón de que está minado el campo. El terreno que hemos recorrido es arenoso, con bastante pasto y apto para haciendas. La falta de elementos, especialmente de caballos, ha contribuido a que el gobernador no se haya internado y recorrido mayor zona, sin embargo, creo que piensa consolidar lo necesario para otra expedición dentro de poco, y entonces recorrerá todo ese territorio que hasta la fecha permanece virgen para la planta cristiana. En esta estación del año, el agua es abundante; no sé si sucederá lo mismo en verano. El oro existe tanto aquí como en el cabo Espíritu Santo y, según datos, de mejor calidad que el de cabo Virgenes. Los indios y la distancia, en el presente, sirven de barrera a su explotación; no obstante esto, de tiempo en tiempo se han desprendido barcos de Punta Arenas, con trabajadores a lavar sus arenas.

Les imitamos en lo que nos fue posible (el Gobernador dando principio), ya sea riéndonos o bailando a saltos, formando cadena con las manos y con acompañamiento de gritos.

Los indios, una vez establecidas las relaciones, se oponían a retirarse, sin embargo de habérselo indicado repetidas veces por medio del intérprete.

En vista de esto, y a nuestro turno, temiendo el aumento de su número y que intentaron hacernos pasar un mal rato, se resolvió intimidarlos haciéndoles un disparo al aire. Esto dio el resultado deseado, porque un instante después habían desaparecidos todos. En la tarde volvieron en gran número sobre la colina a nuestro frente, armados de arcos y flechas. Esa noche se puede decir que no dormimos, esperando de un momento a otro nos trajeran el ataque, pero no sucedió así. El 23 S. E. ordenó el embarque en los botes; y no habíamos bajado a la playa los últimos cuatro hombres que habíamos quedado sobre la barranca

protegiendo la retirada, cuando se apoderaron de la posición abandonada. Como ellos no nos arrojaron sus flechas, nosotros no les hicimos fuego con rifles. La gente se reembarcó en el vapor, y al día siguiente de madrugada zarpamos de San Sebastián, llegando a Punta Arenas el 25, de donde tengo el gusto de enviar la presente relación de la expedición a la bahía San Sebastián, Tierra del Fuego. Esta tarde, o mañana temprano, si el tiempo lo permite, salimos para Ooshovaia. El subprefecto [Alejandro Virasoro y Calvo] se encuentra en la Capital, y yo estoy al frente de la Subprefectura habiendo quedado al frente de ella, durante mi ausencia, el secretario de la Gobernación [Teófilo M. Iglesias]. Su seguro servidor. •

Luis Figue, Punta Arenas, Agosto 5 de 1886

LA HISTORIA EN EL ARTE

EL GUERRILLERO TIENE QUIEN LE ESCRIBA **En Ushuaia, Ignacio Boreal**

Ignacio Boreal, un músico fueguino con una amplia trayectoria en el ámbito del rock local, en 2014 lanzó el DVD *Hacia el último confin de la Tierra*, un disco que gozó de amplia difusión e inmediato reconocimiento del público. Uno de los temas que contiene es un homenaje a Capelo. Estas son algunas de las estrofas de esa canción de clara referencia a la música country o de vaqueros: "Antes de partir dejó / su

esposa al cuidado y sostén / de la mujer del subprefecto de Bahía Tettis (...). Cuando volvió ella no estaba ahí / Juró venganza por la ira de Xalpen".

Recomendamos calurosamente que traten de escuchar todas las canciones y comprar el DVD, ya que es imperdible y muy didáctico.

El material, producido con el



reconocido ingeniero de Sonido Andrés Mayo, fue grabado en vivo en el complejo Haruwen, y contó con la participación de los músicos Juan Pablo di

Leone, Pablo Carreras, Guillermo Maiquez, Pablo Ferrante y Machi Abt. Con la dirección de Mariano De Antueno, en fotografía Facundo Santana y la participación en diseño de Horacio Lorente y Nadia Mayol. •

EN LA MEMORIA TODO ACONTECE CON MÚSICA

El Sekriöt de Leda Soto

La cantautora riograndense Leda Soto se inició como solista a los 7 años en actos escolares cantando temas patagónicos, de Marcelo Berbel y del litoral. Como solista y cantautora ha representado en nueve oportunidades a Tierra del Fuego en el certamen Pre Cosquín. En los 80 ingresa a LRA 24 RNRG como locutora y es entonces cuando empieza a componer.

Cómo llegó a Sekriöt

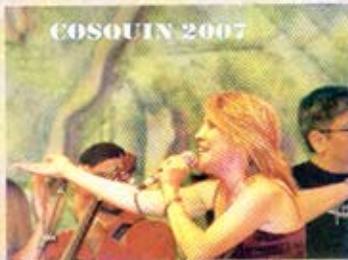
Hacia mediados de los 70 cursando el secundario en el Instituto Secundario Don Bosco, integraba el grupo vocal Don

Bosco 5 junto a Raul Perez, Ruben Baliño, Javier Muchnik y Patricia Wilson, galardonados en tres oportunidades en el festival juvenil de Puerto San Julián. Por esas épocas Lara se contacta con el Padre Juan Esteban Belza, autor de la trilogía *En la isla del fuego*, donde hay un capítulo dedicado a Sekriöt (*): *Capello, el ona guerrillero*, que sirvió de inspiración a Leda para escribir una canción que lo homenajea.

Este es un fragmento de esa composición: Indio rebelde, tu nombre es del viento / Indio salvaje, terror de los blancos / Sekriöt, Sekriöt,

Sekriöt... Vengaste a tu mujer y peleaste por tu vida / Aquellos horizontes quedaron sin vengar. •

(* Leda optó por usar el nombre Sekriöt porque así lo leyó escrito por Belza.



Diversión, competencia y preparación para el mundo adulto

Los juegos de los selknam



Carreras pedestres Las carreras de largas distancias son efectuadas por casi todos los hombres. En ocasiones dan la vuelta a una laguna enorme o trepan una montaña enorme; ida y vuelta hasta la cumbre.

Nuestra principal fuente: Deportes y juegos de los indios oná de Tierra del Fuego, de R. Martínez Crovetto



¡a marearse!

En el juego llamado *salemkali* se reúnen varias niñas y niños a corta distancia y giran sobre su eje hasta marearse, gana quien permanece más tiempo sin perder el equilibrio.

PREFERIMOS CORRER DESNUDOS PORQUE ES MÁS CÓMODO.

El juego del aro consiste en tirar al aire una agrolia de cuero (*aafó*) y volverla a tomar o que lo haga algún compañero si el juego es grupal



ESTE ES UNO DE LOS JUEGOS PREFERIDOS DE LAS CHICAS.

Otros juegos populares eran: las *secondinas*, bamacarse cabeza abajo, imitar el sonido de aves y animales y simular con puentes para acustar a otros niños desprovistos.

El hilo sin fin se practicaba con un hiento fino con ambos extremos atados, conformando un lazo de unos 60 cm con el que, al entrelazarlo entre los dedos, se realizaban diversas figuras.



Y LAS NIÑAS JUGAMOS CON MUÑECAS HECHAS DE CUERO Y PAJA.

Y TAMBIÉN CONSTRUIMOS PEQUEÑAS CHOZAS COMO NUESTROS PADRES



Para los selknam, los deportes constituyeron el principal entretenimiento de jóvenes y adultos, lo que explica su desarrollo físico y su agilidad, que causaron tanta admiración entre los aventureros y pioneros que los conocieron. Excluyendo la natación, dominaron la lucha corporal, la carrera y el tiro con arco y flecha. Tanto hombres como mujeres y niños son fuertes, ágiles y resistentes. *"No se puede menos que admirar la velocidad, la gracia y la ligereza de sus movimientos"* (Spegazzini).



La lucha cuerpo a cuerpo era el segundo deporte más popular y se desarrollaba bajo estrictas reglas y ritos similares a los duelos del siglo 18. Los "padrinos" -o madrinas- acordaban sitio y hora del encuentro y los allegados se sentaban en semicírculo alrededor de los contendientes que lucharían.

Aunque la lucha era un deporte amistoso, también era una opción para evitar guerras. Las partes involucradas recurrían a ella para dirimir sin sangre sus conflictos interclanes.

El disco zumbador En una rodaja de cuero duro se hacían dos agujeritos próximos al centro, por los que se pasaba un cordón de tendón o de nervios de guanaco. Se giraba el disco haciendo un torniquete y al soltarlo, su giro violento producía un zumbido. Usaban el disco para cortar pastos fingiendo cortar árboles.



La nieve no los detenía

Una diversión común entre los niños era rodar desnudos por las pendiente nevadas y también hacer batallas campales con bolas de nieve. También jugaban a las escondidas y a asustar a otros niños simulando ser duendes del bosque o imitando sonidos de animales.



El juego de la pelota Lo juegan chicas y chicos. Usan una vejiga de animal inflada, o bien un cuero blando relleno de pasto, pelos o plumas que es cosido con tintos. Juegan disponiéndose en círculo, lanzándose la pelota y atrapándola en el aire.



Buelos ficticios

Dos individuos se ubicaban a una distancia de unos 30 a 50 metros y se disparaban debiendo esquivar las flechas del contrario. Para evitar lastimarse, quitaban o envolvían las puntas con cuero.

Resistencia al dolor

Los muchachos competían colocándose un trozo de carbón encendido en el antebrazo. El que resistía más tiempo ganaba la prueba.

MUCHOS IMPUDENTES SE QUEMABAN GRAVEMENTE!

Instrumento preferido: Arco y flecha

Su habilidad con esta arma era extraordinaria, tanto en el tiro a distancia como en la puntería. Practicaban con blancos fijos, utilizando aros de pasto o cueros de guanaco. Para prácticas de tiro al blanco móvil usaban flechas sin punta que arrojaban a un compañero que las esquivaba o se protegía con su capa.



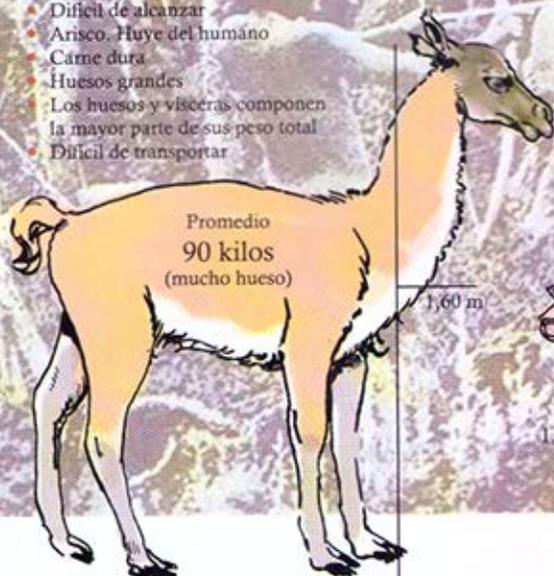
Como prenda de compromiso, el varón pretendiente solía obsequiar a la mujer un arco pequeño para su futuro hijo. Apen el niño podía manejar el arco, ya entrenaba su futuro rol cazando coruros y aves.



¿SABÍAS QUÉ?

Los selknam celebraron la llegada de esta nueva especie a la isla por numerosas razones. Para ellos la oveja era un animal como cualquiera y representaba alimento al alcance de la mano.

- Patas largas
- Difícil de alcanzar
- Arisco. Huye del humano
- Carne dura
- Huesos grandes
- Los huesos y vísceras componen la mayor parte de su peso total
- Difícil de transportar



Otros recursos aprovechados por los selknam para la confección de utensilios y afines: nervios, huesos largos, tendones, grasa, cuero, lana, etc.

- Patas cortas
- Fácil de alcanzar
- Dócil. No teme al humano
- Carne blanda
- Huesos cortos
- La carne compone la mayor parte de su peso total
- Fácil de transportar



Otros recursos aprovechados por los selknam: probablemente solo el vellón. No llegaron a desarrollar sistemáticamente otros usos.

1886 Moda Primavera/Verano

HUMOR



Mujeres selknam (fonas) ataviadas con pieles tradicionales. Foto: De Agostini, 1920.



Cuando más la necesitás, está con vos.



CUOTAS
sin interés
para comprar con
comodidad

DESCUENTOS
en locales adheridos
para darle todos
los gustos

www.bancomdf.com.ar

Información sobre condiciones y comercios adheridos en el sitio www.bancomdf.com.ar

TAFLUETA FUEGUINA

BANCO DE TIERRA DEL FUEGO

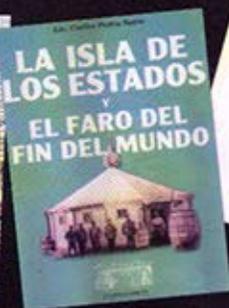
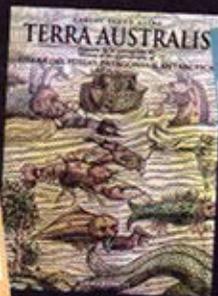
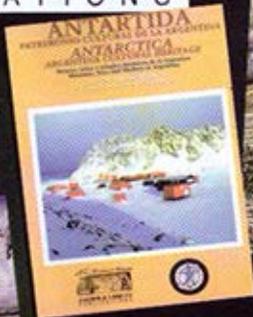
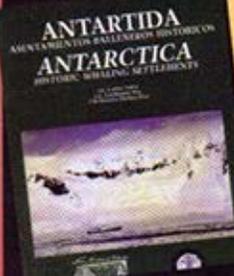
Museo Marítimo de Ushuaia



ZAGIER & URRUTY
PUBLICATIONS

LAS PRINCIPALES FUENTES DE INFORMACIÓN DE FUEGO

PUBLICACIONES DEL MUSEO
MARÍTIMO DE USHUAIA



Distribución y venta en: San Martín 702 (Ushuaia),
Centro de Visitantes Alakush del Parque Nacional Tierra del Fuego,
Museo Marítimo y del Presidio de Ushuaia y en las mejores librerías de Buenos Aires.

Museo Marítimo de Ushuaia
ZAGIER & URRUTY
PUBLICATIONS

LEY PROVINCIAL N° 1.163 CELIAQUÍA

LEYES PARA LOS FUEGUINOS



PODER LEGISLATIVO
PROVINCIA DE TIERRA DEL FUEGO ANTÁRTIDA E ISLAS DEL ATLÁNTICO SUR





Winchester 44-40 mod 1880 (aprox).

Grupo de "cazadores de indios" de una de las estancias de Tierra del Fuego. Nótese que portan Winchester y pistolas automáticas, las armas más modernas del momento.

Inglaterra



El Duchess of Albany



El buque era un velero de acero con tres palos y dos cubiertas. Fabricado en Liverpool en 1884, por T. Royden e hijo para la Cía. W. and R. Wright. Tenía dos cubiertas.

Su desplazamiento era: 1793 bruto y 1746 (ton).

Dimensiones: 253 pies de eslora; 40,3 pies de manga; 23 pies de calado; popa, 45 pies; francobordo 5 pies y 1/2 pulgadas

Lo tripulaban 27 hombres al mando del capitán John Wilson.

Viajaba desde Río de Janeiro a Valparaíso, cuando el 13 de julio de 1893 varó cerca de la caleta Policarpo a causa de la neblina. O quizás, a propósito, para cobrar el seguro en tiempos del cambio tecnológico de la vela al motor a vapor, allí en los confines de la Tierra, donde los inspectores no irían a certificar lo ocurrido.

Toda la tripulación pudo desembarcar y al día siguiente el capitán, junto con siete hombres, partió en bote a buscar ayuda. El resto de los marineros volvieron caminando por la línea costera. A los tres días, el capitán encontró ayuda en la bahía Thetis, mientras los marineros anduvieron catorce días a la buena de Dios. Algunos fueron ayudados por los aborígenes, pero **Seriot** dio muerte a uno de los rezagados, un marino español.

En el Museo del Fin del Mundo de Ushuaia la pieza más destacada es el mascarón de proa del barco. Por su tamaño, emplazamiento y belleza, el mascarón parece desafiar aún a los mares más tempestuosos de la tierra: aquellos donde efectivamente Finalmente naufragó cerca del cabo San Pablo.

Hay un trabajo de investigación del director del Museo Marítimo y del Presidio de Ushuaia, **Carlos Valro**, muy completo en "*Historia y arqueología marítima*", en www.histamar.com.ar

Un superhéroe cartonero

El libro que tiene en preparación Bernardo Veksler, concebido para "picanear las razones profundas del poverío", echa mano a los recursos del cómic de un modo audaz y atractivo, ayudando a una mayor comprensión de la historia social fueguina y nacional. Aquí va una muestra de la original idea, agudeza de análisis, buena prosa y caudalosa documentación de su autor, quien nos autorizó a adaptar algunas páginas.

Cuando la sociedad parece encaminarse hacia el sinsentido, cuando los humildes ven caer su nivel de vida, cuando el retroceso económico suma víctimas cotidianamente y los referentes sociales no dan respuestas acordes a la magnitud del drama desatado; la literatura puede delinear un espacio que contribuya a imaginar un país mejor, un mundo que pueda encaminarse por senderos más racionales y solidarios.

Cuando las fuerzas sociales aparentan ser insuficientes para frenar tantos agravios a los más necesitados, resulta tonificante imaginar un superhéroe surgido de la marginalidad que venga a imponer justicia ante tantos despropósitos.

Esta novela corta tiene como protagonista a un joven transformado en cartonero después de la crisis de 2001. El colapso social destruyó su vida proletaria en un barrio de La Matanza (Gran Buenos Aires) y lo lanzó como sobreviviente a las calles porteñas.

Una noche de invierno es desalojado a manguerazos de su precaria vivienda por la Metropolitana. La había construido con desechos en el borde de una plaza céntrica y la compartía con otros dos colegas.

El operativo policial se proponía despejar el espacio público y llevar a cabo una acción de rutina. Pero, inesperadamente, el protagonista de la historia descubre que posee poderes especiales para resistir la perversa acción policial.

A pesar de haber dejado por el suelo a gran parte de la tropa uniformada, el muchacho debe huir para encontrar un refugio que le permita eludir la previsible represalia policial. Junto a algunos colegas encuentra un reducho donde preservarse.

A partir de ese momento, intenta

encontrar una explicación a la fenomenal performance que tuvo en la contienda. Recurre a un médico conocido, quien le permitirá dilucidar el origen de su fortaleza resistente.

La conclusión del estudio efectuado determina que la sangre selknam que lleva en sus venas por parte de su madre, la última nativa fueguina de esa etnia, es la matriz de la que fluye esa energía. La ingesta de carne ahumada de guanaco, desechada por estar vencida en un restaurante céntrico, fue el disparador de esos poderes. Ese

Cuando las fuerzas sociales aparentan ser insuficientes para frenar tantos agravios a los más necesitados, resulta tonificante imaginar un superhéroe surgido de la marginalidad que venga a imponer justicia ante tantos despropósitos.

alimento, que era la base alimenticia de su pueblo, hizo que su genética rebelde se regenerara al ser desalojado del endeble reducho que la sociedad le había permitido conquistar.

A partir de ese descubrimiento adopta el nombre de Seriot, un selknam que resistió la desproporcionada ofensiva de estancieros y policías en la Tierra del Fuego de fines del siglo XIX y que fue ejecutado al ser sorprendido por la policía. El joven recordó sus aventuras y el capítulo de un libro que un historiador le había dedicado, titulado *El guerrillero ona*.

Esa revelación hará que Seriot sienta que su lucha presente está imbuida de la necesidad de rescatar la memoria de su pueblo extinto. Los selknam, en unas pocas décadas, fueron aniquilados por la acción mancomunada de

los que ocuparon su espacio vital y los representantes del Estado. (...)

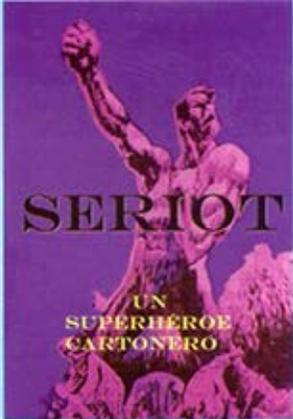
El curso del relato pega un salto narrativo cuando queda al descubierto el complot urdido por el jefe comunal, su enorme equipo de asesores y la complicidad de las corporaciones mediáticas para imponer su proyecto. La campaña comenzó por elegir un culpable de la resistencia a la policía; luego vinculó a los cartoneros con el delito y el narcotráfico, y utilizó cierto desagrado de sectores de la ciudadanía con la labor de los recuperadores urbanos para proponer erradicarlos de las calles.

El movimiento cartonero logra captar apoyo de los sectores populares para su movilización en pos de la aprobación de una ley que haga que el reciclado de residuos pase a ser regido por las cooperativas de cartoneros, con plantas de reciclado y la mecanización de la recolección solventada por el Estado. (...)

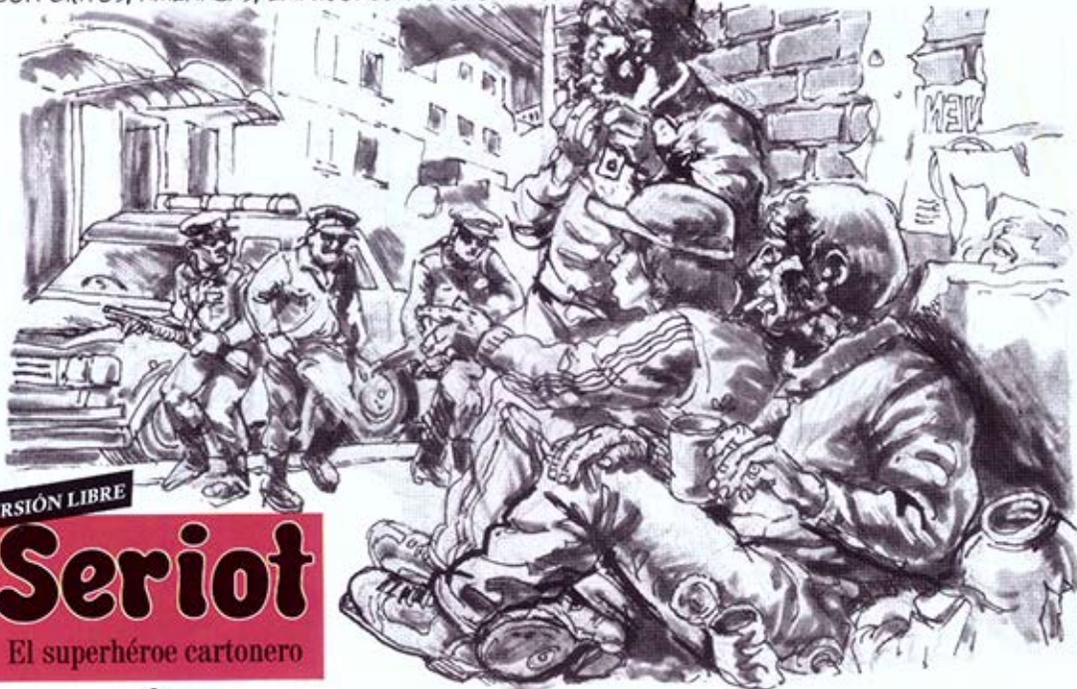
El punto culminante de la historia se alcanza cuando Seriot descubre que el jefe de Gobierno pertenece a una tradicional familia de la oligarquía, cuya riqueza se originó en la ocupación de las tierras vírgenes de gran parte de la Patagonia argentino-chilena, que fue la propiciadora del genocidio de las etnias originarias australes, que participó del fusilamiento de los peones rurales de la Patagonia Rebelde, que fue aliada de todas las dictaduras que asolaron el país y cómplice en el secuestro de muchos obreros de sus empresas.

Encontrar en el camino de su lucha a los herederos de los Braun y Menéndez Behety hará que se convierta en realidad la posibilidad de vincular la lucha reivindicativa cartonera con el reconocimiento del genocidio sufrido por sus ancestros selknam (...).

(Extracto del prólogo del libro de Bernardo Veksler, *Seriot, un superhéroe cartonero*).



UNA NOCHE CUALQUIERA, EN UNA CALLE CUALQUIERA, DE BUENOS AIRES TRES CARTONEROS DESCANSAN. COMO SIEMPRE, LLEGAN LOS POLICÍAS A ESPANTARLOS, CON GRITOS, AMENAZAS, EMPUJONES Y BASTONAZOS.



VERSIÓN LIBRE

Seriot

El superhéroe cartonero

EMPIEZA LA RUTINA DE LOS CACHIPORRAZOS, EL GOCE PERVERSO DE LOS UNIFORMADOS Y LOS GRITOS DE LOS POBRES PARIAS.



SINTIÓ QUE LE HERVÍA LA SANGRE Y QUE YA NO LE DOLÍAN LOS GOLPES, PERO LA IMAGEN DE "LAUCHA", EL MÁS PEQUEÑO DEL GRUPO, SIENDO APALEADO BRUTALMENTE LO IMPULSO...

SINTIÓ QUE SU CUERPO SE TRANSFORMABA Y LO INVADÍA UNA FUERZA COLOSAL

GRR!!! ZERRRIIP!

¡¡BASTA!!





TOMÓ EL MACHETE DE UNO DE LOS POLICÍAS, ALZÓ AL REPRESOR Y LO ARROJÓ VIOLENTAMENTE CONTRA SUS CAMARADAS DE ARMAS.

PERO, ¿DE DÓNDE SALÍA ESE PODER DESCOMUNAL?



CON EL IMPACTO TUMBÓ A LOS OTROS POLICÍAS E INCLUSO AL VEHÍCULO POLICIAL

¿DE DÓNDE?

NO LO SABÍA ¡PERO DABA PLACER APROVECHARLO!

¿CÓMO CARACHO HICISTE ESO!?
¿SOS UN SÚPER HÉROE!!



LA HUIDA ATERRADA DE LOS MAGULLADOS POLICÍAS FUE SECUNDADA POR EL ALEGRE ESTUPOR DE LOS CARTONEROS QUE NO PARABAN DE FESTEJAR



HAY QUE CONTINUAR LA MARCHA ANTES DE QUE VUELVAN CON ARTILLERÍA PESADA....

¿SE ACUERDAN DE LA COMIDA QUE NOS ENTREGARON LOS MUCHACHOS DEL RESTAURANTE ANOCHE?

¿CÓMO NO NOS VAMOS A ACORDAR!?

¡SI NO FUERA POR ESOS MOZOS Y COCINEROS YA HUBIÉRAMOS MUERTO DE HAMBRE HACE AÑOS!



¿RECUERDAN QUE HABÍA UNOS PAQUETES VENCIDOS DE CARNE AHUMADA DE GUANACO FUEGUINO Y QUE USTEDES NO LO QUISIERON NI PROBAR?

¡NUNCA HABÍA PROBADO ALGO TAN RICO!



¡AHORA ME CAE LA FICHA! MI MADRE SIEMPRE ME HABLABA DE SU NIÑEZ EN TIERRA DEL FUEGO. SUS PADRES PERTENECÍAN A LA PODEROSA ETNIA DE LOS SELKNAM. EN MI ADN PERSISTE LA MEMORIA DEL SABOR DE LA CARNE DEL GUANACO, QUE ERA EL PRINCIPAL ALIMENTO DE ESA GENTE.

YO ME LLEVÉ LOS SOBRECITOS Y COMÍ UNAS FETAS HOY...

LO PRIMERO QUE VIENE A MI MEMORIA DE AQUELLAS CHARLAS CON MI MADRE ES LA RABIA QUE SENTÍA.

NUESTROS ANTEPASADOS ERAN CAZADORES NÓMADES Y CAMINABAN LIBREMENTE A TRAVÉS DE ESOS EXTENSOS TERRITORIOS EN BUSCA DEL GUANACO, QUE NO SOLO LOS PROVEÍA DE ALIMENTO, SINO TAMBIÉN DE CUERO, GRASA, HUESOS, TENDONES Y NERVIOS PARA ELABORAR SUS VESTIDOS, CHOZAS Y HERRAMIENTAS.



UN MEDIO NATURAL EN EQUILIBRIO POR MÁS DE DIEZ MIL AÑOS. SIN CARENCIAS NI AMENAZAS EXTERNAS.

EL GUANACO ES DE TODOS Y PARA TODOS Y PARA EL GUANACO, PRADERAS INTERMINABLES.



CAZAR UN GUANACO NO ERA TAREA SENCILLA. HABÍA QUE ORGANIZARSE Y ESTAR DISPUESTO ANÍMICAMENTE Y FÍSICAMENTE PARA UNA FAENA LABORIOSA. CAMINAR MUCHO, TENER UN ARMA PRODIGIOSA COMO EL ARCO Y FLECHA SELKNAM Y LA FUERZA Y VOLUNTAD SUFICIENTE PARA REGRESAR AL GRUPO FAMILIAR CARGANDO EL ENORME PESO DE LA RES A TRAVÉS DE TERRENOS Y CLIMAS POCO AMABLES.

EL CAZADOR ERA EL ÚLTIMO EN ESCOGER SU PIEZA DE CARNE. PRIMERO LOS ANCIANOS Y LAS MUJERES...

SE PUEDE DECIR QUE EL GUANACO FUE EL RESPONSABLE DE LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE ESTA ETNIA ROBUSTA, ELEGANTE, FUERTE Y RESISTENTE.

DEMASIADA ARMONÍA NO PUEDE DURAR TANTO EN UN MUNDO "CIVILIZADO".

ES QUE LAS CONDICIONES DE VIDA DEL GUANACO SON IDEALES TAMBIÉN PARA LAS OVEJAS...

SI SE QUERÍA ESTABLECER "LA CIVILIZACIÓN"... HABÍA QUE

TERMINAR CON EL "PROBLEMA DEL INDIOS"

(LAS OVEJAS SE CAZAN MÁS FÁCIL Y SON MÁS FÁCILES DE TRASLADAR QUE EL GUANACO). LOS ONAS NO CONOCIAMOS LA PROPIEDAD PRIVADA NI EL SENTIDO DEL ALAMBRADO.

"NOSOTROS, INDIOS, MUCHO MIEDO CRISTIANOS, PORQUE MUCHO MALO, SIEMPRE PUM, PUM Y SIEMPRE "WITUCHEN" (MORIR)".

Dicho por Seriot al Padre José María Beauvoir.

ELLOS HABLABAN A TRAVÉS DE LOS WINCHESTER Y SUS SICARIOS, A QUIENES PAGABAN UNA LIBRA POR CADA INDIOS MUERTO.

HABÍA QUE VIVIR HUYENDO...

O MORIR.

SAM ISHLOP Y EL "CHANCHO COLORADO" SE DESTACARON ENTRE LOS ASESINOS POR SU EFICACIA Y CRUELDAD.

NO PERDONABAN A MUJERES NI NIÑOS. ALGUNOS POCOS SE REBELARON.

EL QUÉ MÁS ME CONMOVIÓ FUE SERIOT, A QUIENES LOS BLANCOS LLAMARON "CAPELO", RETRATADO EN UN LIBRO COMO "CAPELO, EL GUERRILLERO ONA".

ERA LA SÍNTESIS DE LA REBELDÍA CONTRA LOS FORÁNEOS INVASORES QUE COMETÍAN TODO TIPO DE BARBARIDADES.

SUS CONTEMPORÁNEOS DEFINÍAN A CAPELO COMO UN "INDIO BUENO", HASTA QUE LO CONVENCIERON DE QUE VIAJARA A BUENOS AIRES DEJANDO SU MUJER AL CUIDADO DE LA ESPOSA DEL SUBPREFECTO FIQUE .

SERIOT ACCEDIÓ A REGAÑADIENTES, PERO CONFÍO.

A SU REGRESO YA NO TENÍA MUJER Y TAMPOCO TUVO EXPLICACIONES RAZONABLES.



DEJÓ A SU BELLA ESPOSA EN MANOS DE LOS BLANCOS.

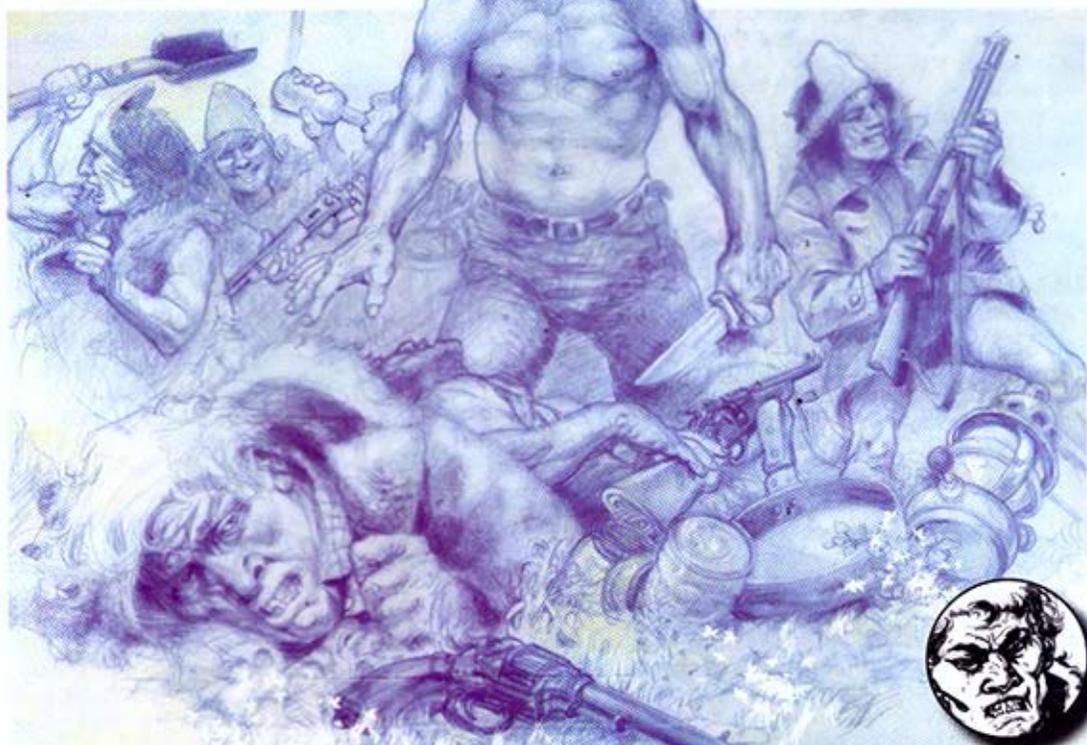


ODIO Y VENGANZA NACIERON EN SU ALMA.



SERIOT REACCIONÓ AJUSTICIANDO A CUANTO BLANCO SE CRUZARA. APROPIÁNDOSE DE SUS PERTENENCIAS Y HASTA DE SUS VIDAS.

ASÍ NACIÓ Y SE DIFUNDIÓ LA LEYENDA DE CAPELO, EL GUERRILLERO ONA DE ARCO Y SOMBRERO.



CADA VEZ QUE RECUERDO LA FORMA EN QUE FUE EMBOSCADO POR AQUEL COMANDO POLICIAL QUE LO FUSILÓ CUANDO ESTABA INDEFENSO, CRECE EN MÍ EL DESEO DE CONTINUAR SU VENGANZA. SIENTO QUE HE SIDO ELEGIDO

PARA SALIR EN DEFENSA DE LOS MÍOS Y COMO HOMENAJE DECIDÍ CAMBIAR MI NOMBRE POR EL DE SERIOT, EL VERDADERO NOMBRE DE CAPELO.



FIN

El genocidio que no cesa

Con el propósito de comparar las realidades de los pueblos originarios de otras provincias, hemos solicitado la opinión calificada de Francisco Tete Romero para que nos ilustre sobre la suerte corrida por los nativos del impenetrable.



Por Francisco Tete Romero (*)

El 31 de diciembre de 1917 el Presidente Hipólito Irigoyen firmaba el decreto que establecía la finalización de la Guerra contra el indio chaqueño. Fueron 47 años de guerra, desde 1870, bajo la Presidencia de Domingo Faustino Sarmiento, hasta el último día de 1917.

Fue un genocidio

¿Pero de qué hablamos cuando afirmamos que fue un genocidio?

Poco después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, el jurista polaco Rafael Lemkin introdujo en su libro *El poder del Eje en la Europa ocupada* el concepto de genocidio. Allí aclaró que no debe entenderse sólo como la matanza del grupo o la etnia, sino que "es una serie de acciones coordinadas que tienen como fin la destrucción de las bases fundamentales que sostienen a una nación o etnia". Los objetivos son "la desintegración de las instituciones políticas y sociales de cultura, religión, lengua, sentimientos de pertenencia nacional y sobrevivencia económica y la destrucción de la dignidad, seguridad, salud y la vida de este grupo."

El genocidio entonces, según Lemkin, puede realizarse tanto si se deja a la población en su espacio como si se la expulsa de este y se la sustituye con la población del grupo opresor. (...)

Porque no hay procesos de colonización política y económica sin la colonización cultural -y la que le sigue, la pedagógica-, de las subjetividades, que opera como su condición de posibilidad para la implantación de un determinado orden socio-económico que se busca imponer como nuevo sentido común naturalizado (...)

Walter Benjamin escribió en su *Tesis de la Filosofía de la Historia* que había que pasarle a la historia el cepillo a contra-

pelo, para releerla y reescribirla desde el punto de vista de las víctimas. Porque todo documento de cultura es a la vez un documento de barbarie. O como escribió Ernest Renan en *Qué es una Nación*, en el origen de las naciones hay un pacto de olvido sobre un acto criminal que la hace posible, dado que una monoidentidad se afirma sobre otras culturas como la auténtica. Lo que Rodolfo Kush llamará la imposición del Ser Europeo como único sujeto portador de razón de la historia sobre el "estar siendo americano".

El desierto como el mal a erradicar, como coartada genocida en el sur y en el norte argentinos, donde será llamado "desierto verde". Su origen: el mito fundante del estado argentino: civiliza-



ción/barbarie creado por Sarmiento en su libro *Facuendo*.

Había que construir una Nación en el desierto argentino sólo habitado por salvajes. Desierto o vacío, geográfico-cultural- en el que sus habitantes son salvajes, objetos y no sujetos de la historia (...)

Campaña del Desierto verde

"El Presidente Julio A. Roca envía al Senado, a principios de 1884, un proyecto de ley donde solicita 500 mil pesos para movilizar la Guardia Nacional y crear un regimiento de voluntarios "a los fines de la ocupación militar del Chaco". Buscaban la "pacificación del Chaco". Porque hacía 14 años que venían haciéndole la guerra pero no lograban someterlos, a pesar

de que ya habían matado a miles de indígenas, pero las campañas parciales no lograban reducirlos (...)

Someter y disciplinar

La consigna es penetrar como sea en el territorio, desde todas las direcciones, ocuparlo y "pacificarlo" (...)

El sometimiento, seguido de disciplinamiento de los indígenas sobrevivientes, fueron los objetivos de la Campaña del desierto del norte, diferentes de la del sur, como escribió el historiador Nicolás Iñigo Carrera, porque en el Chaco la explotación de sus riquezas, de sus recursos naturales, de sus bosques y cañadas, demandaba abundante mano de obra, esclava, que llamaban "brazos baratos" ... Porque así lo había escrito el ministro Victoria: "No dudo que estas tribus proporcionarán brazos baratos a la industria azucarera y a los obrajes de madera... Si bien considero indispensable, también, adoptar un sistema adecuado para situarlos permanentemente en los puntos convenientes limitándoles los terrenos que deben ocupar a efectos de ir poco a poco modificando sus costumbres y civilizándolos".

"La Guerra contra el indio se había hecho para crear el desierto con el pretexto de abolirlo, para que esa vasta región del Gran Chaco, ahora libre de indígenas, fuera espacio propicio para las grandes especulaciones y negociados de tierras públicas". Eso escribió Ramón Tissera, quien concluye: "De este modo, los 5 millones 600 mil hectáreas de las actuales provincias de Chaco y Formosa, resultantes de tal campaña, fueron adjudicadas a 112 propietarios particulares (...)

Colonización cultural

Luego vendrán los tiempos del disciplinamiento feroz, social, cultural, pedagógico, a través de las prohibiciones de las lenguas, las danzas, las cos-

mogonías ancestrales, es decir, de las culturas originarias, el rol de la colonización evangélica; el tiempo de los caciques mayordomos, ya no elegidos como líderes por su comunidad, sino por el juez de paz o la policía, y cuya función, entre otras formas de coacción, fue la de conducir a los suyos a los obrajes o ingenios, como mano de obra semi esclava (...)

Actualidad

Necesitamos, entonces, resignificar los avances logrados tras la persistencia de las luchas, tanto como la persistencia de las diversas modalidades a través de las cuales se expresa el genocidio, y sus matrices de racismo y discriminación, habilitadas en este tiempo político neoliberal -bajo un clima epocal reaccionario civilizatorio-, por un discurso de odio hacia nuestras otredades sociales, culturales, religiosas, para imponer la máscara de verdad de las minorías del capital económico y cultural concentrado. Como el asesinato de Ismael Ramírez, niño qom de 13 años, el 3 de septiembre de 2018, como la muerte todavía no esclarecida del líder wichi Silverio Enriquez este mismo año.

Por eso, porque recordar es volver a pasar la memoria por el corazón, es que debemos y tenemos la obligación ética política y cultural de militamos juntos con aquellas y aquellos que necesitamos como el agua y el aire para construir una Argentina y un Chaco pluricultural, plurilingüe y plurirreligioso que lejos de temer, ocultar o reprimir los conflictos se atreva a sacarlos a la luz, a darles plena visibilidad, para reinventar con las y los que están afuera un mundo democrático donde quepamos todos y todas, con nuestras culturas hermanadas como nuevas formas de vida comunitarias. •

(*) Escritor, docente y editor. Ex Presidente del Instituto de Cultura del Chaco y Ex Ministro de Educación.

LA MASACRE DE NAPALPI

Una matanza con 94 años de impunidad

Por Vidal Mario (*)

A mediados de 1924, un rumor recorrió como reguero de pólvora los diarios porteños. Decía que la policía había incendiado una toldería en el territorio nacional del Chaco y había matado a numerosos indios, sin respetar sexo ni edad.

Días después se confirmó que a unos setenta kilómetros de Resistencia efectivamente se había producido una matanza de aborígenes tobas y mocovíes y que el hecho había ocurrido en las primeras horas del sábado 19 de julio. Más adelante se supo que la tragedia se había desencadenado cuando los indios se negaron a seguir cosechando algodón por el misero jornal que les pagaban los terratenientes. Estos tenían como aliado al gobernador Fernando Centeno, famoso por su altanería y porque "nunca ganó un peso honradamente".

La noticia impactó en el gobierno del radical antipersonalista Marcelo T. de Alvear e hizo tambalear en su cargo al ministro del Interior, Vicente S. Gallo.

La prensa informaba que en las

inmediaciones de la reducción indígena de Napalpi habían ocurrido cosas "que parecen extraídas de pergaminos del pasado". Centeno tuvo que bajar a Buenos Aires y recorrer los diarios para presentar su historia oficial. Dijo que los muertos fueron cuatro, todos indios criminales que se mataron entre ellos.

La Justicia, por su parte, habló de sublevación. Así rezaba la carátula del expediente n° 910/24 que se abrió en el juzgado federal de Resistencia: "Sublevación indígena en la Reducción de Napalpi".

En el Congreso Nacional, el bloque socialista asumió la responsabilidad de la investigación y las pruebas empezaron a caer. Hasta llegó un frasco con las orejas y los testículos del cacique y líder de la supuesta sublevación, Pedro Maidana, que estaba como trofeo en la comisaría de la localidad de Quitilipi.

Pese a los operativos oficiales de ocultamiento, los legisladores no tenían duda: en el Chaco hubo una matanza de aborígenes de las etnias toba y mocoví. •

(*) Escritor paraguayo residente en el Chaco, autor de varias publicaciones referidas al tema aborígen.

Fuente: <http://desinformemonos.org/argentina-napalpi-la-masacre-impune-servindi-210714>



Mural realizado por el Grupo Eneas (Cary Soto, Leo Garavano, René Peralta), Napalpi, Chaco, año 2012

PIDO LA PALABRA

El programa televisivo del Concejo Deliberante

Los Viernes a las 21 hs. por la Televisión Pública Fuegoña

- La falta de soluciones habitacionales.
- La problemática de los barrios.
- Los inconvenientes con el tránsito y transporte.
- El estado de las calles de Ushuaia.
- El debate del presupuesto 2018.

Avísanos
Indicaciones
Extranjerías
y mucho
más

Conduce
Noelia But

Hagase oír en el espacio **Voz de Barrio** destinado exclusivamente a los vecinos. Para participar comunicarse de lunes de 9 a 16 hs al teléfono 421796 o a través de facebook al [fb.com/concejoshuaia](https://www.facebook.com/concejoshuaia)

Concejo
Deliberante
USHUAIA



23 de mayo de 2010

COMUNIDAD RAFAELA

ISHTON RECLAMA

RESTITUCIÓN DE CADÁVERES

Este día, la Comunidad Indígena Rafaela Ishton reclama al Museo de La Plata la restitución de los restos humanos de Capelo o Seriot y un N. N. femenino que habían sido identificados en esa institución.

Dos años antes, la Comunidad Fueguina Yagán de bahía Mejillones, Puerto Williams, había realizado un pedido similar reclamando por la devolución de los "restos de cinco yámana-yagán (...) para ser devueltos a su tierra y daries el descanso que les merece" (Colectivo Guías. Fueguinos en el Museo de La Plata: 112 años de ignominia).

Seriot había sido fusilado por la policía fueguina en Harberton en 1897. "Sus restos son entregados en 1898 por el Coronel (Pedro) Godoy al Museo de La Plata en carácter de donación (...). Fue utilizado como material de estudio por la cátedra de Métodos y Técnicas en la Investigación en Antropología Biológica hasta el 2006".

El selknam mereció un capítulo del libro En la Isla del Fuego, del salesiano Juan Belza, titulado "Capelo, el ona guerrillero". Allí, describió la reacción del nativo frente a reiteradas arbitrariedades de las autoridades y los crímenes que se le adjudicaron sin suficientes pruebas.

Ante esa suma de acusaciones, al enterarse de su presencia en Harberton, el comisario Ramón Cortés viajó desde Ushuaia con un pelotón de policías armados que toman el campamento de forma sorpresiva, y aunque están desarmados los fusilan" (op. cit.). "Al instante, uno de los vigilantes, haciendo fuego a quemarropa, hirió de muerte a Capelo. Otro de los indios fue preso y el tercero, que intentó escapar, fue baleado" (Enrique Inda. El exterminio de los onas).

Finalmente, los restos óseos de cuatro integrantes del pueblo selknam, "entre ellos el del mítico Capelo", fueron restituidos, en abril de 2016, a la comunidad "Rafaela Ishton".

La directora del museo platense, Silvia Ametrano, explicó que "los restos de Seriot (...) fueron enviados a Francisco Moreno (el explorador y académico conocido como Perito Moreno) en el marco del criterio decimonónico que imperaba en la época y por el cual los restos de comunidades no europeas podían ser estudiados para comprender la evolución del hombre (...). Los otros restos llegaron después y, bajo ese criterio, formaron parte de las colecciones con fines de análisis, de estudio y hasta de enseñanza" (El Diario del Fin del Mundo, 18/4/2016). *

Bernardo Veksler, para Efemérides de El diario del fin del mundo

El regreso de Seriot

Nunca el deambular de un perseguido se extendió por tantas geografías y por tanto tiempo. Seriot (o Sekriot) fue un selknam que resistió la desproporcionada ofensiva de estancieros y uniformados en la Tierra del Fuego de fines del siglo XIX y que fue ejecutado al ser sorprendido por la policía, al decir de Veksler.

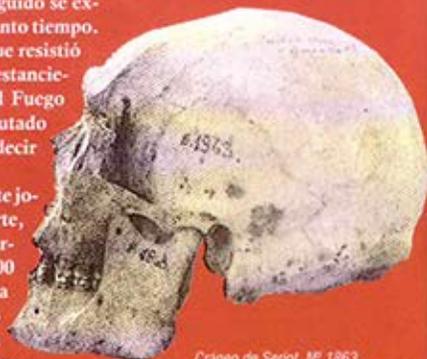
Un segundo castigo infligido a este joven, por si no alcanzara con la muerte, fue permanecer eternamente descarnado y seco en un frío museo a 3000 kilómetros de la tierra que merecía acoger sus huesos; ofrecido como objeto de estudio. Expuesto, ya sin atemorizar a nadie, los ilustrados descendientes de la raza que lo persiguió lo utilizan como material de estudio. Termina así Seriot contribuyendo macabramente a que la ciencia, pilar de la civilización, siga avanzando.

Sus huesos se exhibieron por cien años como un trofeo del progreso inexorable.

Pero la rebeldía de Seriot devino en ejemplo y en memoria que interpela. Su recuerdo demandante floreció en los jóvenes selknam de nuestros días, que reclamaron su retorno sin tregua hasta lograrlo. Seriot volvió finalmente a su comarca helada y ventosa y en el camino de regreso se le voló el Capelo* para siempre.

Cany Soto
"Sombrero en italiano"

La inquietante "craneoteca" del Museo de La Plata.



Cráneo de Seriot, N° 1863

El Museo de La Plata devuelve los restos de cuatro indios onas a Tierra del Fuego
Corresponden a un líder fusilado en 1897 y a tres miembros de su pueblo que no pudieron ser identificados



Se muestra Seriot, pero en momentos que un tal vez desconocido de su pueblo lo apodalará "Capelo" por el sombrero usado por él que sería suyo. No se muestra lo que en la foto de él, salvo que el "Capelo" y el "Seriot" de Buenos Aires y que se entregó a Tierra del Fuego la corporación selknamita. A parte de ellos, se muestran también a quienes acompañó al de un grupo de él, por muestra a un momento histórico. Tras un apuro en 1912, un pelotón de policía lo fusiló en la estancia de un rancho inglés, Moren, más tarde sus restos fueron enviados al Museo de La Plata por el coronel Pedro Godoy.

A los 120 años de aquel hecho, los restos de Seriot serán finalmente restituidos junto a los de otros tres miembros de su comunidad. Por lo contrario, los restos de los otros dos miembros de la comunidad de la Isla del Fuego al momento de su entrega (incluidos desde 2010 por la comunidad) serán devueltos a su comunidad. Los restos de Seriot y los de los otros tres miembros de su comunidad serán devueltos al Museo de La Plata por el coronel Pedro Godoy.



La Comunidad Indígena Rafaela Ishton de Río Grande recibe en marzo de Rubén Maldonado y Leonardo Ramírez los restos óseos de los selknam procedentes del museo platense, entre ellos, está Seriot.